

**SELECCIÓN DE EXTRACTOS
ESPECIALES**

**QUÉDESE
CON LA PALABRA
PARTE XXXVIII**

**RECOPILADOS POR EL MISIONERO
INTERNACIONAL
MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN**

INTRODUCCIÓN
11 DE MARZO DE 2021

La Edad de la Piedra Angular es también la Edad del Amor Divino. En el Amor Divino están representadas todas las virtudes manifestadas en las siete edades de la Iglesia. En el Amor Divino está el perdón, la cooperación, la comprensión, entre otras virtudes; aunque entre los creyentes haya diferencias en cuanto a algunas cosas, eso no debe afectar nuestra comunión al comunicarnos los unos con los otros.

El Mensaje del Ángel del Señor Jesucristo es el mismo Mensaje para todos: La Segunda Venida de Cristo después de las Siete Edades de la Iglesia. Eso está sumamente claro en toda la revelación que Dios nos trajo a través del Dr. William Soto Santiago.

Debemos permanecer en esta senda del Señor, amándonos, ayudándonos y afirmándonos cada día más en esta Luz que nos ha sido traída por el Mensajero.

SU SERVIDOR:
MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN
MISIONERO INTERNACIONAL

EL FIN DEL TIEMPO

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 15 de enero de 1989

Cayey, Puerto Rico

En esta mañana quiero leer en el libro del Apocalipsis, capítulo 10, y verso 5 y 6, podemos también leer desde el verso 1, para que tengan un cuadro más claro de lo que estamos leyendo; capítulo 10 de Apocalipsis, verso 1 en adelante, dice:

“Vi descender del cielo a otro ángel fuerte, envuelto en una nube, con el arco iris sobre su cabeza; y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego.

Tenía en su mano un librito abierto; y puso su pie derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra;

y clamó a gran voz, como ruge un león; y cuando hubo clamado, siete truenos emitieron sus voces.

Cuando los siete truenos hubieron emitido sus voces, yo iba a escribir; pero oí una voz del cielo que me decía: Sella las cosas que los siete truenos han dicho, y no las escribas.

Y el ángel que vi en pie sobre el mar y sobre la tierra, levantó su mano al cielo,

y juró por el que vive por los siglos de los siglos, que creó el cielo y las cosas que están en él, y la tierra y las cosas que están en ella, y el mar y las cosas que están en él, que el tiempo no sería más,

sino que en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él comience a tocar la trompeta, el misterio de Dios se

consumará, como él lo anunció a sus siervos los profetas.

La voz que oí del cielo habló otra vez conmigo, y dijo: Ve y toma el librito que está abierto en la mano del ángel que está en pie sobre el mar y sobre la tierra.

Y fui al ángel, diciéndole que me diese el librito. Y él me dijo: Toma, y cómelo; y te amargará el vientre, pero en tu boca será dulce como la miel.

Entonces tomé el librito de la mano del ángel, y lo comí; y era dulce en mi boca como la miel, pero cuando lo hube comido, amargó mi vientre.

Y él me dijo: Es necesario que profetices otra vez sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes”.

Que Dios bendiga Su Palabra en nuestros corazones y nos permita entenderla.

“EL FIN DEL TIEMPO”.

El Ángel Fuerte dice que el tiempo no sería más, que el tiempo ha terminado. Es el Ángel con el Librito abierto en Su mano, el Ángel Fuerte que desciende del Cielo, y que tiene el arco iris sobre Su cabeza, y viene envuelto en una nube, con Su rostro como el sol y Sus pies como columnas de fuego; y en Su mano un Librito abierto.

Aquí tenemos, en este capítulo 10 de Apocalipsis, la Segunda Venida del Señor, la Segunda Venida del Ángel del Pacto: el Señor Jesucristo.

Aquí lo tenemos con el Librito abierto en Su mano, con el Título de Propiedad de los Cielos y de la Tierra, con el Título de Propiedad donde están escritos los nombres de cada uno de los escogidos; el Título de Propiedad que Él tomó en el Cielo y lo abrió; ese Librito que Él tomó sellado con Siete Sellos, que estaba en la mano del Dios

Todopoderoso, el cual estaba sentado en el Trono.

Encontramos que la Segunda Venida del Señor con ese Librito abierto en Su mano, le pone el fin al tiempo.

Ahora, podemos ver que el Séptimo Sello, que es el misterio de la Segunda Venida del Señor, el cual, cuando fue abierto en el Cielo, causó silencio por media hora; media hora en el Cielo, en la Tierra son 20 años y algo más.

Así que ese gran misterio del Séptimo Sello, ese gran misterio de la Segunda Venida del Señor, de la cual Él dijo que ni aun los ángeles del Cielo sabían, sino solo el Padre celestial [San Mateo 24:36, San Marcos 13:32], ese gran misterio de la Segunda Venida del Señor es el misterio más grande del Reino de los Cielos; pero “a vosotros es concedido saber, conocer, los misterios del Reino de los Cielos” [San Mateo 13:11, San Marcos 4:11]. Y conocer el gran misterio del Séptimo Sello, de la Segunda Venida del Señor, en el tiempo final, ha sido concedido a ustedes conocerlo.

Ahora, conociendo que la Segunda Venida del Señor está aquí en Apocalipsis, capítulo 10, y viene con ese Librito abierto en Su mano para traerlo a la Tierra y entregarlo a la raza humana (que estará representada en el Ángel Mensajero del Señor Jesucristo en el tiempo final), la Segunda Venida del Señor, el Séptimo Sello, le pone el fin al tiempo, le pone fin a las edades de la Iglesia gentil, y le pone fin al reino de los gentiles.

Por eso encontramos que el profeta Daniel cuando vio la interpretación del sueño de Nabucodonosor, cuando vio aquella estatua-imagen que tenía su cabeza de oro, su pecho y sus brazos de plata, su vientre y sus muslos de bronce y

sus piernas de hierro, y sus pies de hierro y barro cocido, dice que cuando apareció una Piedra no cortada de manos, dice que hirió, llegó esa Piedra e hirió a la imagen en los pies, y la desmenuzó; desmenuzó las diferentes etapas en las cuales estaba formada esa imagen. Y dice que luego el viento sopló, vino el viento y se llevó todo eso que fue destruido [Daniel 2:29-45].

Ahí fue mostrada la Segunda Venida del Señor poniéndole el punto final al reino de los gentiles, para pasar el Reino al pueblo de Dios; porque el gran Reino Milenial o Reino del Milenio, será el Reino del Señor Jesucristo con Sus escogidos, con los que están señalados en la Escritura, en Apocalipsis, como reyes y sacerdotes, los cuales dicen: “Y reinaremos con Cristo por mil años”. Eso es para comenzar nuestro nuevo trabajo en el mundo venidero.

Así que aunque la posición social, económica y política, o lo que sea, no sea la más alta de los hijos de Dios en este tiempo: el tiempo este en el cual nosotros estamos viviendo ha de terminar, y ha de comenzar en el Programa Divino una nueva fase, en la cual los hijos de Dios tendrán en este planeta Tierra la posición más alta que un ser humano pueda alcanzar: la posición de rey en el Reino del Señor Jesucristo durante el Milenio.

Todavía esa posición de rey no está en funcionamiento literalmente para los hijos de Dios, porque estamos esperando por el Milenio, estamos esperando que totalmente terminen los programas terrenales. Y la Segunda Venida del Señor con Sus Ángeles termina el reino de los gentiles, finaliza el reino de los gentiles; finalizan también las edades de la Iglesia gentil; finaliza el tiempo para todas

las cosas; y aun finaliza el tiempo para los hijos de Dios estar en cuerpos terrenales, mortales, corruptibles, e introduce una nueva fase en el Programa Divino.

Ahora, encontramos que todavía tenemos estos cuerpos corruptibles, mortales, pero estamos en la etapa del Programa Divino en que el Séptimo Sello, la Segunda Venida del Señor con Sus Ángeles, producirá el cambio.

Es un cambio que impactará no solamente este planeta Tierra, sino todos los planetas. Toda la Creación será impactada por el Séptimo Sello, la Segunda Venida del Señor, en el Programa Divino que se estará llevando a cabo en este planeta Tierra.

Por esa causa se toca la Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final, y se llama al pueblo, a los hijos de Dios, a la edad, la etapa de la Piedra Angular, la etapa o Edad Eterna del Señor, la Edad de la Segunda Venida del Señor Jesucristo con Sus Ángeles; en donde Él ha colocado un Mensajero, como colocó en cada edad de las siete edades de la Iglesia gentil un mensajero con el Mensaje que el pueblo tenía que conocer para cada edad. Y para la Edad de la Piedra Angular coloca a Su Ángel Mensajero, como dice en Apocalipsis, capítulo 22 y verso 16:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.

El Mensaje de testimonio del Ángel del Señor Jesucristo en la Edad de la Piedra Angular es para todos los seres humanos, es para todas las iglesias, es para todas las religiones, es para todos los seres humanos y aun es para todos los hijos de Dios que partieron en el pasado.

Todos los hijos de Dios de las siete edades del pasado

también en este tiempo tienen un Mensaje para recibir, para levantarse en la resurrección de los muertos; porque todos los muertos escucharán la Voz del Hijo de Dios (¿cuándo?) en el fin del tiempo [San Juan 5:25] (en la Segunda Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles), y se levantarán. Escucharán la Gran Voz de Trompeta, el Mensaje que produce la resurrección de los muertos y la transformación de los vivos, el Mensaje de la Segunda Venida del Señor en el tiempo final.

Y eso le pone fin a las edades de la Iglesia gentil, eso le pone fin al reino de los gentiles, eso le pone fin a las Trompetas, eso produce el fin de todas las cosas; y la introducción a un nuevo mundo, a una nueva generación, a un nuevo Reino; porque el reino de los gentiles ha llegado a su fin, e introduce el Reino de Dios, e introduce el Milenio.

Todo está en el Séptimo Sello, en la Segunda Venida del Señor con Sus Ángeles, llevando a cabo la Obra del León de la tribu de Judá, del Rey de reyes y Señor de señores, para pasar a todos Sus hijos del tiempo a la eternidad, de una dimensión a otra dimensión.

Todos pasaremos a la dimensión de la eternidad, y obtendremos un cuerpo eterno, para así poder vivir felices, contentos, y sin problemas en este planeta Tierra; y tendremos la posición más alta, la cual ya ha sido predestinada para cada uno de los escogidos, de los hijos de Dios, porque pertenecemos a la eternidad.

No es que vamos a ganar esa posición, no es que vamos a ganar la eternidad; es que hemos venido de la eternidad, y somos descendientes de Dios, somos descendientes de un

Rey, por eso somos los hijos del Rey, ¿pero de qué Rey? Del Rey-Melquisedec, del Rey-Dios, del Rey-Jesucristo.

Porque Dios, el Creador de los Cielos y de la Tierra, es nada menos que el Rey-Melquisedec; y el Rey-Melquisedec es nada menos que el Señor Jesucristo; por eso Él es Rey de reyes, Rey-Dios, Rey-Teofanía, Rey-Jesús: ahí tenemos al Dios nuestro.

Ahora podemos ver al Dios nuestro llevando a cabo Su Obra a través de las edades y a través de las dispensaciones; y ver dónde nos encontramos en ese Programa Divino en este tiempo en el cual nosotros estamos viviendo.

Nos encontramos en la etapa o Edad Eterna de la Piedra Angular, la edad que tiene las más grandes promesas de todas las promesas divinas establecidas en el Programa de Dios.

La Edad de la Piedra Angular tiene las promesas de la Segunda Venida del Señor Jesucristo con Sus Ángeles, tiene la promesa de la Venida con ese Librito abierto. Por esa causa, ese Librito abierto no puede ser entregado a un ser humano que esté viviendo fuera de la edad que tiene la promesa de la Segunda Venida del Señor.

La Edad que tiene la promesa de la Segunda Venida del Señor Jesucristo es la Edad de la Piedra Angular, la Edad de la cima del Monte de Sion; porque a Sion estaba prometido que vendría el Libertador [Isaías 59:20], vendría el Señor en Su Segunda Venida con Sus Ángeles; y ahí encontraría al Siervo fiel y prudente dándole el alimento espiritual, la Palabra, el Mensaje, que corresponde para esa edad, a los hijos de Dios que estarían en esa Edad de la Piedra Angular, los cuales serían llamados por ese Ángel

Mensajero y colocados en esa edad.

Y en la Segunda Venida del Señor, el Señor le daría ese Librito que fue abierto en el Cielo a un hombre: al Siervo fiel y prudente; porque ese es el Título de Propiedad de los Cielos y de la Tierra, ese es el Título o Acta de Redención, es el Libro de la Redención.

Por lo tanto, el Mensajero de la Edad de la Piedra Angular recibiría ese Librito abierto, lo tomaría, lo comería, sería dulce en su boca y amargo en su vientre; y luego tendría el Mensaje profético para todas las naciones, para todos los reyes, para todos los seres humanos y todas las lenguas; tendría un Mensaje para ser traducido a todos los idiomas, un Mensaje para todas las naciones.

Porque en el tiempo de la Segunda Venida del Señor, en la Edad de la Piedra Angular, solamente queda un solo Mensaje para la raza humana: el Mensaje de la Edad de la Piedra Angular, el Mensaje del Ángel Mensajero del Señor Jesucristo, el cual le trae al pueblo ese Mensaje como producto del Librito abierto que él se comió. Será el único Mensaje de parte de Dios para los seres humanos; por esa causa ese Mensaje será para gentiles y también para hebreos.

Solamente hay dos pueblos: gentiles y hebreos. Y el Mensaje de la Voz de la Piedra Angular, en la Edad de la Piedra Angular, es para gentiles y para hebreos. Es la Gran Voz de Trompeta sonando y llamando a todos los escogidos, y juntándolos en la Edad de la Piedra Angular, en la cima del Monte de Sion, en la Jerusalén espiritual; y colocando a los hijos de Dios en el Templo o Cuerpo Místico del Señor Jesucristo, en el Lugar Santísimo de ese

Templo.

Las siete edades de la Iglesia gentil se desarrollaron en la etapa del Lugar Santo del Templo del Señor; ya que el Cuerpo Místico de creyentes está representado en el templo que el pueblo hebreo tenía.

El pueblo hebreo tuvo el templo que Moisés hizo y también el templo que hizo Salomón; así que el pueblo hebreo tuvo literalmente un templo que representaba el Templo espiritual, el Cuerpo Místico de creyentes del Señor Jesucristo. Y todo lo que en ese templo hubo estaba representando lo que tendría el Templo espiritual, formado por seres humanos, por los hijos del Dios viviente.

Así que viendo que las siete etapas de la Iglesia gentil se desarrollaron en la parte del Templo del Señor, en la parte del Lugar Santo; y luego, en este tiempo en que vivimos corresponde la parte del Lugar Santísimo, la cual estaba en el occidente: nosotros, viviendo en la parte occidental, estamos representados en el lugar santísimo del templo que el pueblo hebreo tenía.

Por lo tanto, cuando Dios llama a Sus escogidos con Gran Voz de Trompeta, y son recogidos, ellos son —del Templo del Señor Jesucristo— la parte del Lugar Santísimo; en donde Dios había colocado el arca del pacto, las tablas de la Ley, la vara de Aarón que reverdeció, el maná en una vasija (el maná que fue escondido allí, en el arca del pacto); y sobre el arca del pacto los dos querubines; y en medio de los dos querubines la Gloria de Dios, la Shekinah. Cuando fue dedicado ese templo, entró la Gloria de Dios, la Shekinah, y se colocó en el lugar santísimo sobre el arca del pacto, en medio de los dos querubines.

Y en el Lugar Santísimo del Templo espiritual del Señor Jesucristo, en el occidente; “porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra, se revela, en el occidente, así será la Venida del Hijo del Hombre” [San Mateo 24:27], dijo Jesús. La Segunda Venida del Señor está prometida para ser manifestada, revelada, cumplida, en el occidente.

Ahora, cuando vino allá en medio del pueblo hebreo a aquel templo que hizo Moisés, y a aquel templo también que hizo Salomón, encontramos que cuando entró al templo, se dirigió al lugar santísimo y moró en medio de los dos querubines.

Y la Segunda Venida del Señor, la Segunda Venida de Cristo, en este tiempo en que vivimos, se revela, se manifiesta, en el occidente, como el relámpago, en el Lugar Santísimo del Templo espiritual del Señor Jesucristo, sobre el Arca del Pacto, en medio de los Dos Querubines: en medio del ministerio de Moisés y Elías; porque Él dijo que vendría con Sus Ángeles.

Por esa causa, en el Monte de la Transfiguración, cuando Él mostró la Segunda Venida del Hijo del Hombre, Él allí en aquella visión se transfiguró delante de Sus discípulos, y Su rostro resplandeció como el sol; porque la Segunda Venida del Señor es “como el Sol de Justicia, y en Sus alas traerá salud”, dice el profeta Malaquías.

Y por eso en Apocalipsis, capítulo 10, encontramos que el Ángel Fuerte, cuando desciende del Cielo, dice que Su rostro está brillando, resplandeciendo, como el sol; “porque a los que temen mi Nombre (dice el Señor) nacerá el Sol de Justicia (nacerá la Segunda Venida del Señor)” [Malaquías 4:2].

Ahora, allí en el Monte de la Transfiguración, estando transfigurado, con Su rostro brillando, resplandeciendo como el Sol, dice que aparecieron allí Moisés y Elías, uno a cada lado [San Mateo 17:3, San Marcos 9:4, San Lucas 9:30]. Él había dicho que vendría con Sus Ángeles; y cuando muestra Su Segunda Venida en el Monte de la Transfiguración, aparecen Moisés y Elías.

Porque un ángel es un mensajero de parte de Dios; cada profeta es un ángel mensajero en la edad o dispensación en que Dios lo envía; por lo tanto, cuando Él dice que enviará un ángel, está anunciando que enviará a un profeta. Por eso envía el espíritu de profeta para una edad o dispensación en un hombre, y ese hombre comienza a hablar la Palabra que Dios ha puesto en su boca, y Dios comienza a hacer la Obra que Él prometió para ese tiempo.

No puede comenzar una edad o una dispensación sin primero Dios enviar al mensajero para esa edad o dispensación; y establece la Palabra para esa edad o dispensación. Así que Dios siempre envía un mensajero con Su Palabra cuando se ha llegado al final de una edad, para que comience una nueva edad o una nueva dispensación.

Así que encontramos que en este tiempo en el cual nosotros vivimos, en donde el fin de los gentiles y el fin de las siete edades de la Iglesia se ha llevado a cabo en el Programa Divino: lo único que falta es que el viento de la ira de Dios, de los juicios divinos de la gran tribulación, se lleven todo lo que el Séptimo Sello, la Segunda Venida del Señor, con ese Librito abierto en Su mano, ha dicho que ha terminado.

Han terminado las siete edades de la Iglesia gentil, el reino de los gentiles ha llegado a su final; por lo tanto la gran tribulación (que son los juicios divinos que son hablados por el Séptimo Sello, por la Segunda Venida del Señor manifestado por medio de Su Ángel Mensajero en la Edad de la Piedra Angular), esos juicios son hablados por el Señor en Su Venida.

Y la Segunda Venida del Señor con Sus Ángeles produce el fin de las siete edades de la Iglesia, produce el fin del reino de los gentiles; e introduce un nuevo mundo, introduce el Milenio, e introduce a los escogidos a un nuevo mundo, a una nueva edad: la Edad de la Piedra Angular, a un nuevo Mensaje: el Mensaje de Gran Voz de Trompeta; y así es que se lleva a cabo el fin del tiempo.

Él dijo (hablando del fin del tiempo o del fin del siglo) que en el fin del siglo, en el tiempo de la siega, de la cosecha, de la cosecha del trigo, el Hijo del Hombre enviaría a Sus Ángeles (¿para qué?) para llevar a cabo la gran cosecha [San Mateo 13:24-30, 13:36-43]; recoger a los escogidos con Gran Voz de Trompeta, y colocar a los escogidos fuera del tiempo de las siete edades de la Iglesia, y fuera del reino de los gentiles, y colocar a los escogidos dentro del Reino de Dios.

“Buscad primeramente el Reino de Dios y Su justicia; las demás cosas (las cosas materiales) serán añadidas (para nuestra vida terrenal)” [San Mateo 6:33, San Lucas 12:31]. Pero lo que usted y yo tenemos que buscar es el Reino de Dios.

Si estuviéramos viviendo en el tiempo de San Pablo, encontrar el Reino de Dios era encontrar la edad primera de

la Iglesia gentil con su Mensaje y mensajero. Y estar en esa edad recibiendo el Mensaje de San Pablo, era estar en el Reino de Dios, porque lo había encontrado. Y trabajar en esa edad en favor del Reino de Dios, era hacer la voluntad de Dios, en cuanto a trabajo; en cuanto a creer: era creer el Mensaje de San Pablo, que fue el que estableció la Iglesia gentil en la primera edad. Y creer en el apóstol San Pablo como un enviado de Dios, era creer en el apóstol San Pablo como el ángel mensajero de la primera edad de la Iglesia gentil; aunque no lo entendieran muy bien, como hoy en día entendemos que cada edad tenía un mensajero.

Pero el tiempo de entender todas las cosas, entender la historia de la Iglesia gentil y entender el presente de la Iglesia, de los escogidos, corresponde a nuestro tiempo; porque los entendidos entenderán.

El profeta Daniel cuando quiso saber cuándo sería el fin de estas cosas, preguntó, y se le dijo: “Cierra estas palabras hasta el tiempo del fin” [Daniel 12:4]. Pasarán muchos, muchos serán emblanquecidos (¿con qué?) con la Sangre del Señor Jesucristo, a través de las edades; la ciencia se multiplicará (como hemos visto que se ha multiplicado), y los entendidos entenderán” [Daniel 12:10].

En cada edad los entendidos, los escogidos, entendieron el Mensaje que correspondió para su edad, recibieron al mensajero y fueron sellados; y descansan en el Paraíso esperando escuchar la Trompeta Final, la Gran Voz de Trompeta, para levantarse en la resurrección de los muertos, en cuerpos incorruptibles, cuerpos eternos; y hacerles la visita a sus hermanos que estarán aquí en la Tierra, en la Edad de la Piedra Angular, esperando por ellos, para ser

transformados los que están vivos en la Edad de la Piedra Angular.

Nuestro espíritu o cuerpo teofánico está esperando ese momento en que los escogidos que partieron en el pasado (los cuales están viviendo en esos cuerpos teofánicos, espíritus teofánicos) pasen del Paraíso a este planeta Tierra, y tomen cuerpos.

Cuando nuestros espíritus o cuerpos teofánicos vengan con ellos, ellos van a tomar del polvo de la tierra un cuerpo, o sea, será creación divina de un cuerpo físico para cada escogido de los que están en el Paraíso; y el cuerpo teofánico, las teofanías nuestras, ya tendrán el polvo de la tierra que han de utilizar para el nuevo cuerpo que han de tener los escogidos que están viviendo en la Edad de la Piedra Angular, y que estarán vivos.

Nuestras teofanías solamente tendrán que tomar estos cuerpos, entrando dentro y transformando estos cuerpos en un cuerpo glorificado, un cuerpo eterno, para salir de la dimensión de tiempo y entrar a la dimensión de eternidad.

Y así estaremos fuera del alcance de la dimensión del tiempo; por lo tanto, el paso del tiempo no le hará daño a los escogidos, porque no importa los millones de años que pasen después, usted continuará tan joven como cuando recibió su transformación. Y los muertos que han de resucitar, continuarán tan jóvenes como cuando resucitaron, con una apariencia en edad de 18 a 21 años de edad. Esa es la edad más hermosa de todas, ¿y por qué es la más hermosa? Porque Dios la escogió para Sus hijos.

Así que estaremos con una apariencia de edad de 18 a 21 años; no que va a contar la edad para nosotros, porque

cuando ya se está en eternidad, ya la edad no cuenta para la persona: continúa viviendo como si el tiempo no existiese.

Así que esas son promesas para la Edad Eterna de la Piedra Angular.

Siendo la Edad Eterna, tiene un Mensaje eterno; un Mensajero con un Mensaje eterno; y tiene un pueblo para pasar a la eternidad.

Por esa causa la Edad de la Piedra Angular, en la Segunda Venida del Señor (la cual tiene la promesa de la Segunda Venida del Señor), tiene también el río de Agua de Vida. Por eso el Espíritu, el Mensajero con el Espíritu de Dios y la Esposa del Cordero, dicen: “Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tenga sed, venga; y el que quiera, tome del Agua de la vida gratuitamente” [Apocalipsis 22:17]. Es la edad que tiene el Agua de la Vida, el Mensaje de Agua de vida eterna, para pasar a la eternidad cada uno de los escogidos.

Y las personas que no sean de los escogidos, pero que tomen del Agua de la vida eterna, luego que mueran, recibirán, en la resurrección general de los muertos, en el juicio final, recibirán la vida, porque han tomado del Agua de la Vida en la Edad de la Piedra Angular.

Así que el único Mensaje de parte de Dios para la raza humana, lo trae el Señor Jesucristo en Su Segunda Venida con Sus Ángeles, en la Edad de la Piedra Angular.

La Piedra Angular es el Señor Jesucristo; es la Piedra que los edificadores desecharon, es la Piedra del Ángulo, es la Piedra no cortada de manos que hiera a la imagen en los pies; es el que viene con una Espada aguda de dos filos en Su boca, para herir con ella a todas las naciones, al reino de

los gentiles, y darle, o decirle, o ponerle, el fin al reino de los gentiles.

Con la Palabra hablada del Señor Jesucristo en Su Segunda Venida, la cual estará en la boca de Su Ángel Mensajero, Él le pone el fin a las edades de la Iglesia, al reino de los gentiles. “El tiempo (dice el Ángel Fuerte) no será más; ha terminado”. Y eso lo repite el Ángel Mensajero del Señor Jesucristo en la Edad de la Piedra Angular; repite lo que el Señor Jesucristo en Su Segunda Venida dice a Su Ángel Mensajero. Él entrega Su Mensaje a Su Ángel, y Su Ángel lo da a la raza humana.

Su Ángel podrá decir como dijo Jesús dos mil años atrás: “Yo no hablo nada, sino lo que yo oigo a mi Padre hablar” [San Juan 12:49-50]. Y el Ángel del Señor Jesucristo podrá decir: “Yo no hablo nada, sino lo que oigo al Señor Jesucristo hablar en Su Segunda Venida; y yo no tengo nada de mí mismo, sino lo que Él me da para Su pueblo; y lo que yo veo al Señor Jesucristo hacer, eso es lo que yo hago”.

Así que ustedes verán siempre la Obra del Señor Jesucristo correspondiente para nuestro tiempo, siendo llevada a cabo en esta edad por el Señor Jesucristo a través de Su Ángel Mensajero. Él obra, y yo obro; y ustedes obran también.

Así como fue en cada dispensación y en cada edad, así es la Obra del Señor Jesucristo para nuestro tiempo, en la Edad del Lugar Santísimo del Templo espiritual del Señor. Él dijo: “Al que venciere, yo le daré del maná escondido” [Apocalipsis 2:17]; fue escondido en el Lugar Santísimo, en el Arca del Pacto. Así que en este tiempo le da a cada

escogido del Maná escondido: el Mensaje, la Palabra, que corresponde para nuestro tiempo, para que pasemos de tiempo a eternidad.

El maná escondido continuaba correcto, bien, porque estaba en el lugar santísimo en el arca del pacto; no tenía corrupción. Y los escogidos de la Edad de la Piedra Angular...

Ahora, entienda esto bien: Dios puede llamar a cualquiera de nosotros y terminar sus días terrenales en el cuerpo terrenal con un propósito: para que en el Paraíso, los que están allá, reciban, escuchen y tengan el Mensaje que nosotros tenemos acá; y ellos también lo están escuchando, porque ellos pueden ver hacia acá, y escuchar lo que nosotros hacemos acá.

Y también, cuando de los nuestros, de nuestra edad, van al Paraíso, algunos que Dios llame, también ellos llevan el Mensaje que tenían aquí en la Tierra. Y allí también se sabe, se conoce, el Mensaje de la Edad de la Piedra Angular.

Ahora, vamos a decir, el noventa y nueve por ciento, o noventa y nueve por ciento y nueve décimas de los escogidos de la Edad de la Piedra Angular, no verán muerte. “No todos, ciertamente, moriremos” [1 Corintios 15:51], dijo San Pablo; solamente son algunos que Dios llama para un propósito. Y cuando resuciten, les veremos nuevamente, y hemos de saber que la resurrección ya ocurrió.

Si usted ve a San Pablo y a la gente de la edad de San Pablo resucitados, usted ni los va a conocer. ¿Conoció usted a San Pablo?, ¿conoció a la gente que creía en el

Mensaje de San Pablo en aquel tiempo? No, por lo tanto no los va a conocer.

Pero si alguno de los que viven en nuestro tiempo, de nuestra edad, ha partido y luego resucita en la resurrección de los muertos, usted lo va a conocer. Por lo tanto, hay un propósito en la partida de algunos de nuestros seres queridos; así que va a ser grande la alegría cuando los veamos nuevamente entre nosotros.

Ahora, ellos pueden estar entre nosotros, pero en sus cuerpos teofánicos (como nuestro cuerpo teofánico también está con nosotros); pero pronto ellos vendrán en sus cuerpos glorificados, transformados, cuerpos eternos, y ya podrán decirle a cada uno de ustedes como dijo Jesús: “Toca y verás; toca para que veas que soy yo” [San Juan 20:27]. Pero será cuando ocurra la resurrección.

Para ver los que partieron, solamente (actualmente) se pueden ver a través de visiones; solamente pueden ser vistos en esa forma, cuando Dios le permite a alguna persona ver a través de la cortina del tiempo.

Así que estamos con una cortina, estamos dentro de una dimensión terrenal de luz, tiempo y materia; pero pronto ya estaremos en otra dimensión: en una dimensión eterna, para vivir eternamente, porque el tiempo ya no es más. Y ese proceso comienza terminando las edades de la Iglesia e introduciendo al pueblo a una Edad Eterna, con un Mensaje eterno, y un Mensajero para esa Edad Eterna.

Y cuando hemos sido colocados en esa Edad Eterna, lo que hemos de recibir será eterno, porque estamos pasando a un ciclo eterno. Por eso el Mensaje del año del jubileo que el pueblo hebreo tenía hablaba del regreso a su posición

original de todas las cosas: las propiedades pasaban a su dueño original, y el dueño original pasaba a su propiedad original, con el sonido de la trompeta del año del jubileo.

Ahora, el que no entendiera, o no le diera importancia a esa trompeta, a ese Mensaje de la trompeta, continuaba como si no se estuviera viviendo en el año del jubileo; no le hizo caso a ese Mensaje, a esa trompeta, por lo tanto, no le dio importancia al significado que tenía para la persona ese año del jubileo; y la persona perdía todos sus derechos si no le daba importancia a ese año del jubileo y a la trompeta del año del jubileo.

El que era esclavo y no le daba importancia: continuaba esclavo; el que le daba importancia: recibía su libertad gratuitamente. Por eso el Agua de la Vida es gratuitamente; porque estamos en el Año del Jubileo, en donde toda persona puede tomar de la Fuente del Agua de la vida eterna y vivir eternamente, salir del ciclo de tiempo y pasar a la eternidad; pasar al lugar de donde vino: a la Casa de su Padre celestial.

Cuando ya seamos transformados todos, y los muertos estén con nosotros, ya resucitados, habrá un grupo tan grande de escogidos a imagen y semejanza del Señor Jesucristo, que usted se sorprenderá de los millones de seres humanos que han alcanzado la imagen y semejanza del Señor Jesucristo: la perfección total. Y entonces, todos esos grupos de las siete edades pasadas, estarán encabezados por el grupo de la Edad de la Piedra Angular.

Si usted por lo menos supiera una décima parte, entendiera una décima parte del privilegio que tenemos en la Edad de la Piedra Angular, usted todos los días le daría

gracias a Dios por ser parte de la Edad de la Piedra Angular, por haber recibido el Mensaje de la Edad de la Piedra Angular, y perseverar en la Edad de la Piedra Angular.

Es el privilegio más grande que un ser humano puede tener, es el privilegio más grande que un hijo de Dios puede tener: ser parte de la Edad de la Piedra Angular; son los que se sientan con Él en Su Trono, representados en el Ángel del Señor Jesucristo en Su ministerio en este tiempo final.

Por esa causa el Ángel le pasa al pueblo todo lo que el Señor Jesucristo le da a él, toda Palabra que el Señor Jesucristo pone en su corazón y en su boca, él la pasa al pueblo; y cuando la pasa al pueblo, está entonces esa Palabra, ese Mensaje, en el corazón, en el alma, en la mente, en el espíritu, en todo el ser de cada escogido: en el alma, espíritu y cuerpo.

Y por consiguiente la Edad de la Piedra Angular entonces tiene el Mensaje de parte del Señor Jesucristo, el Mensaje de Gran Voz de Trompeta, el Mensaje de la Edad de la Piedra Angular.

Y usted puede ver que el Mensaje todo gira alrededor de una persona: alrededor de la persona del Señor Jesucristo. Por eso el Ángel del Señor Jesucristo solamente estará hablando del Señor Jesucristo y de Su Obra en este tiempo final; él solamente es el instrumento del Señor Jesucristo para dar a conocer todas las cosas que corresponden a nuestro tiempo; él revela al Señor Jesucristo en Su Segunda Venida; él da a conocer el Mensaje de Gran Voz de Trompeta a todos los escogidos, y él llama con ese Mensaje a todos los escogidos a la Edad de la Piedra Angular: “Sube

acá (a la Edad de la Piedra Angular), y yo te mostraré todas las cosas (todas las cosas que han de ser después de las edades de la Iglesia gentil)” [Apocalipsis 4:1].

O sea, es el Señor Jesucristo obrando a través de Su Ángel Mensajero, como obró a través de cada ángel mensajero en las siete edades de la Iglesia gentil.

Ahora, estando nosotros en una edad y dispensación eterna, cuando las personas entran a esa edad y dispensación eterna y reciben esa Palabra, ese Mensaje eterno, esas personas están siendo selladas por Dios con el Sello del Dios vivo, para pasar a la eternidad, salir del tiempo y pasar a la eternidad.

En esa edad es que Él prepara a Sus hijos; en esa edad es que Él introduce a Sus hijos a la eternidad. Por eso viene esa Palabra, porque Dios no puede hacer nada a menos que sea por Su Palabra hablada; y no puede hacer nada a menos que revele Sus secretos a Sus siervos los profetas [Amós 3:7]. En cada edad, a Su siervo, el profeta que tenía en cada edad, le reveló el secreto, el misterio del Reino de los Cielos para su edad; y él lo reveló al pueblo.

Y en nuestra edad, la Edad de la Piedra Angular, Él revela Su secreto (el secreto del Reino de los Cielos que corresponde para nuestro tiempo) a Su Ángel Mensajero, y Su Ángel Mensajero lo revela al pueblo; y el pueblo lo recibe, y se forma así el grupo de la Edad de la Piedra Angular; el cual tiene las promesas y la esperanza y la fe para recibir a los muertos que han de resucitar, y para ser transformados los que estamos vivos.

Tenemos así la fe para la transformación de nuestros cuerpos, y para el rapto de los escogidos: y todo eso viene

por el Mensaje de Gran Voz de Trompeta.

En el Mensaje de Gran Voz de Trompeta, que es el Mensaje de los Siete Truenos de Apocalipsis, está la fe para ser transformados y la fe para ser raptados; está esa fe que cada hijo de Dios necesita para salir del tiempo a la eternidad.

Y pasaremos del tiempo a la eternidad de un momento a otro: en cuanto a nuestro cuerpo físico; en cuanto a edad y Mensaje: ya hemos pasado de un mensaje temporero a un Mensaje eterno, al Mensaje eterno de la Voz de la Piedra Angular, el Mensaje eterno del Señor en Su Segunda Venida como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, con el Nombre Eterno de Dios y Nombre Nuevo del Señor Jesucristo.

Hemos entrado a una Edad Eterna: la Edad de la Piedra Angular, por lo tanto, recibiremos un cuerpo eterno, un cuerpo eterno en la transformación de nuestro cuerpo; y los muertos recibirán un cuerpo eterno en la resurrección de los muertos, que es la primera resurrección, la cual es para vida eterna, y la cual corresponde exclusivamente a los escogidos.

Así que estamos en el fin del tiempo: siendo introducida la eternidad en estos días en los cuales nosotros vivimos. Y el Séptimo Sello, la Segunda Venida del Señor con Sus Ángeles, introduce la eternidad, el Milenio, introduce todas las cosas eternas; y finaliza el tiempo para los gentiles, el tiempo para las siete edades de la Iglesia gentil, todo lo temporero lo finaliza. Eso lo hace el Séptimo Sello, la Segunda Venida del Señor, con el Mensaje que procede de Su boca, de Su mensajero.

Así que podemos ver que tenemos un Mensaje para finalizar las cosas temporeras y para establecer las cosas eternas; y eso acontece en este tiempo en que nosotros estamos viviendo. Así es el fin del tiempo, así es que Él lleva a cabo la finalización del tiempo.

Ahora, yo les dije que todo gira alrededor del Séptimo Sello, de la Segunda Venida del Señor con Sus Ángeles. Por eso usted encontrará que todo mensaje que se predica gira alrededor de la Segunda Venida del Señor como el León de la tribu de Judá y Rey de reyes con Sus Ángeles, en este tiempo en que vivimos. Y todo: en la Edad de la Piedra Angular, la Edad Eterna de la Iglesia, la edad que tiene la tercera dispensación que ha comenzado.

Ahora, el Mensaje de la Edad de la Piedra Angular, el Mensaje de la tercera dispensación, fue dado hace muchos años; y de ese Mensaje que fue dado es que se ha estado hablando todo este tiempo.

El Mensaje de la Edad de la Piedra Angular, el Mensaje de la Edad de la tercera dispensación, fue dado en el año 1974; y alrededor de todo lo que fue dado en esa ocasión, ha estado girando todo lo que se ha estado predicando durante todos esos años.

Así que ese mensaje fue: “UN NOMBRE NUEVO”, predicado en Ponce, Puerto Rico, en marzo 01 de 1974. Ahí se dio el Mensaje de la Edad de la Piedra Angular, y se dijo todo lo que usted y yo necesitábamos entender y recibir. Después de eso se ha venido hablando más ampliamente acerca de ese Mensaje.

Así que podemos ver que ese Mensaje ha estado

pasando por siete etapas. No me pregunte a mí por cuál de las etapas estamos; pero ese Mensaje tiene que pasar por siete etapas consecutivas; y nuestra edad tiene que recorrer siete etapas consecutivas, y así ser los Siete Truenos de Apocalipsis tronando consecutivamente en la Edad de la Piedra Angular.

¿Y qué estarán diciendo?, ¿qué estarán revelando esos Siete Truenos?; porque un Trueno es la Voz de Dios, y la Voz de Dios estará retumbando, sonando, resonando Su Mensaje a través del Ángel Mensajero de esa edad, en este tiempo final de la Edad de la Piedra Angular.

En cada edad del pasado se necesitó un mensajero para la Voz de Dios hablar, ser escuchada. Un Trueno (la Voz de Dios en cada mensajero) se escuchó en cada edad. En nuestra edad, la Edad Eterna, se escucha el Mensaje de Gran Voz de Trompeta, el Mensaje de la Edad de la Piedra Angular sonando, retumbando, tronando, siete veces consecutivas; consecutivamente suena siete veces, siete etapas; por lo tanto, ese Mensaje estará dándole a conocer al pueblo un Mensaje séptuple, un Mensaje eterno, que pasará a la eternidad a cada uno de los hijos de Dios.

Por eso es la edad también que pasa a la eternidad: porque es la Edad Eterna. Y por esa causa los escogidos del pasado, de las edades pasadas, tienen que venir a nuestra edad: porque es la única Edad Eterna.

Así que ya tenemos el Mensaje; y el Mensaje siendo predicado, siendo anunciado y revelando los misterios del Reino de los Cielos en nuestro tiempo, es el Mensaje de nuestra edad tronando siete veces consecutivas. Así fue

representado. Por lo tanto tiene siete partes o siete etapas importantes, las cuales son dadas al pueblo, y producirán un efecto positivo en los hijos de Dios, para recibir la transformación de sus cuerpos, los que están vivos.

Y la Obra de Dios, así como en cada edad por el Trueno de Dios a través del mensajero, el Mensaje de Dios a través de cada mensajero, se llevó a cabo la Obra de Dios en cada edad, la Obra de Dios en esta Edad de la Piedra Angular se lleva a cabo a través del Mensaje de los Siete Truenos, a través del Mensaje de la Edad de la Piedra Angular.

Y así termina el tiempo para los gentiles, el tiempo para las siete edades de la Iglesia gentil, y se introduce el Milenio, la eternidad, se introduce todo lo eterno en la Edad de la Piedra Angular, en la Edad Eterna; y los escogidos recibirán la eternidad al recibir el cuerpo eterno, el cuerpo glorificado. Así es el fin del tiempo, y así es en el fin del tiempo, en el fin del siglo.

Ahora, ¿ustedes se han dado cuenta que de todo lo que hemos estado hablando por unos 14 o 15 años (se van a cumplir 15 años ahora en marzo primero), lo que hemos estado hablando todo gira alrededor de lo que se habló 15 años atrás en Ponce, Puerto Rico?

Así que estamos en el tiempo en que Dios ha estado llevando a cabo la Obra de la Edad de la Piedra Angular, la cual toda ha girado alrededor de este mensaje que se predicó en Ponce, Puerto Rico, el día 01 de marzo de 1974.

Ese mensaje tenía que llevar a cabo una obra, porque es el Mensaje de Gran Voz de Trompeta revelando al pueblo los misterios del Reino de los Cielos que corresponden a nuestro tiempo, revelando la Segunda Venida del Señor con

Sus Ángeles en la cima del Monte de Sion, en la Edad de la Piedra Angular, la Edad Eterna del Señor Jesucristo.

Así ha sido que Dios ha estado obrando en este tiempo final. Todo girará alrededor de la Segunda Venida del Señor con Sus Ángeles, para pasar a la eternidad, conforme a Sus promesas.

Por eso dice el Señor a través de Su boca de la primera edad, San Pablo, dice: “Porque el mismo Señor descenderá del Cielo con Aclamación, Voz de Arcángel y Trompeta de Dios; y los muertos resucitarán primero. Y luego nosotros los que vivimos, seremos transformados y seremos arrebatados en las nubes, para recibir al Señor en las nubes” [1 Tesalonicenses 4:16-17].

Así que luego que haya ocurrido la resurrección de los muertos y la transformación de los que estamos vivos, seremos arrebatados, trasladados, luego de 30 a 40 días, luego de pasar 30 o 40 días de la resurrección de los muertos y transformación de los vivos; porque estaremos aquí de 30 a 40 días ya transformados y los muertos ya resucitados; como el Señor Jesucristo estuvo 40 días sobre la Tierra luego de haber resucitado. Y los muertos que resucitaron con Él, los santos del Antiguo Testamento, los escogidos del Antiguo Testamento que resucitaron con Él también, estuvieron unos 40 días sobre la Tierra, y aparecieron a muchos en Jerusalén (dice la Escritura) [San Mateo 27:52-53], y luego ascendieron al Cielo.

Así que en esos días vamos a tener un tiempo muy glorioso, porque en ese tiempo estaremos a imagen y a semejanza del Señor Jesucristo; por lo tanto, alguna cosa grande, alguna obra grande, se va a llevar a cabo en esos

días.

Si el mundo, si Israel y el mundo entero fue impactado en la forma que fue en la Primera Venida del Señor, con el Señor Jesucristo, un hombre perfecto, ¿cómo será con millones de hijos de Dios adoptados, transformados?; porque la adopción es la transformación de nuestros cuerpos: seremos vestidos con la vestidura de la inmortalidad, una vestidura inmortal, un cuerpo inmortal. Con ese cuerpo, esa vestidura, estaremos vestidos como el Señor Jesucristo estaba vestido: con un cuerpo inmortal.

Usted dice: “¿Y cómo murió?”. Porque tomó el pecado de todos los seres humanos allá en el monte del Getsemaní; allí tomó el pecado, se hizo mortal, y luego pudo pasar a la Cruz del Calvario para morir por cada persona. Pero si no toma el pecado, no podía morir.

Por eso Él decía: “Nadie me quita la vida; yo la pongo por mí mismo para volverla a tomar” [San Juan 10:18]. O sea, pagaba el precio, y luego resucitaba y ascendía al Cielo para hacer intercesión por cada uno de los hijos de Dios; los cuales estarían viviendo en este planeta Tierra (cada uno en su edad y en su dispensación) en cuerpos mortales, para poder tener la esperanza y la fe de tener algún día un cuerpo eterno para vivir eternamente.

Así que tendremos un cuerpo inmortal para vivir eternamente; y cosas grandes han de pasar en esos días.

Ya usted cuando esté con ese cuerpo glorificado, transformado, ha pasado de muerte a vida en lo físico también; porque ya no podrá morir: continuará viviendo eternamente; así que salió de tiempo, y pasó a eternidad; pasó de un cuerpo de esa dimensión de tiempo a un cuerpo

de una dimensión eterna, igual al del Señor Jesucristo.

Y cuando seamos ya raptados, trasladados, dice que nos encontraremos con Él en las nubes. Y entonces le veremos a Él, y estaremos con Él para siempre, estaremos con Él para siempre y reinaremos con Él por mil años, para comenzar, y luego por toda la eternidad.

Ese es el Programa Divino que Él tiene para este tiempo en el cual nosotros estamos viviendo.

Y a nosotros nos ha tocado vivir en el tiempo más grande y en la edad más grande de todos los tiempos: en la Edad de la Piedra Angular; nos ha tocado vivir en el fin del tiempo, y el comienzo o introducción a la eternidad.

Así es **“EL FIN DEL TIEMPO”**.

LA BENDICIÓN DE NACER EN LA FAMILIA DE DIOS

Dr. William Soto Santiago

Sábado, 17 de Abril de 1999

Saltillo, Coahuila, México

Y es en nuestro tiempo donde las estrellas de la mañana, los hijos e hijas de Dios de este tiempo final, glorifican a Dios; es el tiempo donde Dios coloca la Piedra Angular de la Segunda Venida de Cristo, para el glorioso Reino Milenial de Cristo. Y se regocijan todos los hijos e hijas de Dios, representados en las estrellas de la mañana; y ahí también está el Lucero de la mañana.

Cristo dice: “Al que venciere, yo le daré la Estrella de la mañana”. O sea que Cristo en el Día Postrero, al Vencedor,

que estará con las estrellas de la mañana, en el tiempo en donde Dios estará colocando la Piedra Angular para el glorioso Reino Milenial, Él le dará la Estrella de la mañana. Y Cristo dice... Eso está en Apocalipsis, capítulo 2. Apocalipsis, capítulo 2, está donde Cristo dice que Él es la Estrella resplandeciente de la mañana. Y en Apocalipsis, capítulo 22, nos dice [verso 16]:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana”.

Y vamos a ver el otro lugar, el 2:28 de Apocalipsis; capítulo 2, verso 28 de Apocalipsis, es donde tenemos la promesa de la Estrella de la mañana para ser dada al Vencedor:

“... y le daré la estrella de la mañana.

El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias”.

Ahora, para el Día Postrero, en donde Dios estará colocando la Piedra Angular, el Vencedor, el Mensajero —que estará ahí en medio de la Iglesia de Jesucristo dándole el Mensaje—, estará viviendo en el tiempo de la mañana, del alba, donde estará naciendo un nuevo día dispensacional y un nuevo día milenial; y estará con las estrellas de la mañana, con los hijos e hijas de Dios de este tiempo final; y recibirá la Estrella resplandeciente de la mañana.

O sea, Cristo siendo la Estrella resplandeciente de la mañana, en Su Segunda Venida, la Estrella resplandeciente de la mañana viene ¿a quién? Viene al Mensajero que estará con los hijos e hijas de Dios, con las estrellas de la

mañana en este tiempo final, dándoles el Mensaje Final, el Mensaje de un nuevo día dispensacional naciendo.

Y ahora, Cristo viene a él, y el Mensajero lo recibe; y tendrá a Cristo, a la Estrella de la mañana resplandeciente, resplandeciendo a través de él; y dándonos el Mensaje de la mañana de un nuevo día dispensacional, y de la mañana de un nuevo día milenial.

Ahora podemos ver cómo para la Iglesia del Señor Jesucristo está amaneciendo; pero para el mundo, el mundo está en oscuridad. El mundo está en grande oscuridad; pero “para los que temen el Nombre del Señor, nacerá el Sol de Justicia” [Malaquías 4:2]. Un nuevo día dispensacional y un nuevo día milenial nacerá; pero para el mundo, no. Para el mundo, Dios dice que vendrán tinieblas, tinieblas sobre la Tierra, sobre las naciones: Isaías, capítulo 60, leemos desde el verso 1, para que tengan el cuadro claro, dice:

“Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti”.

Eso es la Segunda Venida de Cristo para este tiempo final. Como también para la Primera Venida de Cristo, eso fue Cristo viniendo al pueblo hebreo, pero ellos no se levantaron, no despertaron, y siguieron durmiendo, permanecieron en oscuridad espiritual.

“Porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad las naciones; mas sobre ti amanecerá Jehová (¿ven? Es un nuevo amanecer), y sobre ti será vista su gloria.

Y andarán las naciones a tu luz, y los reyes al resplandor de tu nacimiento”.

Y ahora, esto se cumple espiritualmente en la Iglesia del

Señor Jesucristo en este Día Postrero; y para el pueblo hebreo también se cumplirá, cuando para el pueblo hebreo el Señor se revele, y ellos lo reciban: comienza ahí a amanecer, a nacer un nuevo día para el pueblo hebreo, el día de la Dispensación del Reino y el día milenial, comienza a surgir como la aurora que va en aumento, hasta que el día es perfecto [Proverbios 4:18].

Y ahora, primero amanece para la Iglesia del Señor Jesucristo en el campo espiritual...; aunque la Iglesia del Señor Jesucristo en la Edad de la Piedra Angular se encuentra en la América Latina y el Caribe, o sea, en el oeste, y en el oeste se pone el sol; pero para la Iglesia estará amaneciendo.

Pero la manifestación de Cristo en el mundo en el Día Postrero será en el tiempo de la tarde del mundo, tiempo de la tarde donde se pone el sol, y donde vendrá oscuridad y tinieblas sobre el mundo. Oscuridad y tinieblas total sobre el mundo, en donde —sobre el reino de los gentiles— los juicios divinos caerán.

Pero luego, para el pueblo hebreo, con la Venida del Mesías al pueblo hebreo, comenzará a surgir la Luz para el pueblo hebreo, comenzarán a ser alumbrados en el interior de ellos con la Luz de la Palabra revelada; y luego que pase la gran tribulación, amanecerá totalmente para el pueblo hebreo un nuevo día milenial.

Ahora, podemos ver que para el pueblo hebreo hay grandes bendiciones, porque el pueblo hebreo reflejó al Israel celestial. El Israel terrenal reflejó al Israel celestial; por lo tanto hay grandes bendiciones. Y en medio del Israel terrenal estará el Mesías, el Ungido, el Rey de los Cielos y

de la Tierra, para reinar sobre el pueblo hebreo y sobre todas las naciones; y con Él estará el Israel celestial, todos los que tienen la bendición de haber nacido en la Familia de Cristo.

¿Ven la bendición de nacer en la Familia de Cristo? Es la bendición más grande que una persona puede tener.

Y ahora, hemos nacido en la Familia de Cristo en este tiempo final, y por consiguiente somos representados en las estrellas (¿de qué?) de la mañana. Y el Mensajero del Día Postrero, el Ángel del Señor Jesucristo, también es representado en la Estrella de la mañana. En él estará Cristo, la Estrella de la mañana, y por lo tanto estará reflejándose Cristo como la Estrella de la mañana en Su Ángel Mensajero. Por lo tanto en él, Cristo estará representándose como la Estrella resplandeciente de la mañana.

Y esa manifestación de Cristo en Su Ángel Mensajero será la manifestación de la Estrella de la mañana, dando el Mensaje de que un nuevo día dispensacional y un nuevo día milenial está naciendo, está comenzando. Su Luz comienza débil, pero es la Luz del Sol que comienza a alumbrar; comienza a verse una claridad tenue por el este: ese es el Mensaje para el este, el Mensaje del Sol, el Mensaje de Cristo en Su Segunda Venida; el cual gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo, como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en su Obra de Reclamo.

Y ahora, ¿qué será la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19 (que es la Venida de Cristo)? Es la Venida de la Estrella resplandeciente de la mañana, y es

la Venida del Sol de Justicia.

Les voy a mostrar lo que será la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, y eso será la cosa más sencilla.

¿Vieron lo que es la Venida y manifestación de la Estrella resplandeciente de la mañana, y la Venida del Sol de Justicia? El Sol de Justicia resplandeciendo en el Día Postrero.

Y ahora, con el permiso de ustedes... No íbamos a hablar mucho, pero las cosas hay que dejarlas claras para que puedan producir el beneficio correspondiente para los hijos de Dios.

También la Venida del Ángel Fuerte que desciende del Cielo es la Venida de Cristo.

Y ahora, vamos a ver de dónde vendrá el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19. Y esto es un misterio que no era conocido, pero que ya ha sido abierto.

En la página 166 del libro de *Citas*, verso 1485... Este libro de *Citas* son citas de conferencias, de mensajes, predicados por el reverendo William Marrion Branham, el cual fue el ángel mensajero de la séptima edad de la Iglesia gentil. Y para los que lo quieran recibir: él es aquel Elías que había de venir, con el espíritu y virtud de Elías por cuarta ocasión, precursando la Segunda Venida de Cristo.

Y él es el que presenta con su Mensaje lo que será la Segunda Venida de Cristo; así como Juan el Bautista estuvo precursando la Primera Venida de Cristo, y diciendo: “Después de mí viene uno, del cual yo no soy digno de desatar la correa de Su calzado”. Y dijo que era un varón, un hombre. Y dijo: “Él les bautizará con Espíritu Santo y

Fuego” [San Mateo 3:11, San Marcos 1:7-8, San Lucas 3:16].

Él en otra ocasión dijo: “En medio de vosotros está uno, al cual vosotros no conocéis” [San Juan 1:26]. Y también dijo, cuando vio a Jesús, dijo: “He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” [San Juan 1:29]; y lo presentó como Cordero, porque Su Primera Venida era como Cordero de Dios para quitar el pecado del mundo. Su Segunda Venida es como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores para Su Obra de Reclamo.

Y ahora, el precursor de la Segunda Venida de Cristo (así como el precursor de la Primera Venida de Cristo) estaba responsabilizado, en su Mensaje, dar los detalles correspondientes para la identificación del cumplimiento de la Venida del Señor, de la Segunda Venida de Cristo.

Como Juan también era responsable de hacer una presentación clara de la Venida del Señor, de la Primera Venida de Cristo. Porque Malaquías, capítulo 3, decía: “He aquí yo envío mi mensajero delante de mí, el cual preparará el camino delante de mí”; por lo tanto tenía que preparar bien el camino. Dio detalles de lo que haría el Mesías en Su Venida: Dijo que los bautizaría con Espíritu Santo y Fuego. Dijo también que sería el Cordero de Dios que quitaría el pecado del mundo; o sea, que dio testimonio de que moriría para quitar los pecados de los creyentes en Él; y para bautizarlos con el Espíritu Santo, ¿a quiénes? A los creyentes ¿en quién? En el Mesías.

¿Y qué de los creyentes del precursor? Pues los creyentes del precursor, Juan el Bautista, serían bautizados con el Espíritu Santo si creían en el que vendría después de

Juan. Si no creían, hasta que creyeran estarían sin recibir el Espíritu Santo, solamente se quedarían con el bautismo en agua.

¿No fue eso lo que sucedió, cuando en el capítulo 19 del libro de los Hechos, San Pablo encontró por Éfeso unas personas que eran discípulos?, ¿pero discípulos de quién? De Juan el Bautista. Y les pregunta: “¿Recibieron ustedes el Espíritu Santo después que ustedes creyeron?”. Le dicen: “Ni sabemos que hay Espíritu Santo”. Y sin embargo Juan había hablado de que el que vendría después de él los bautizaría con Espíritu Santo y Fuego.

Y les pregunta San Pablo: “Entonces ustedes, ¿cómo fueron bautizados ustedes?, ¿en qué fueron bautizados?”. Le dicen: “Fuimos bautizados en el bautismo de Juan (de Juan el Bautista)”.

Y ahora... eso es el capítulo 19; vamos a seguir la conversación que tuvo Pablo aquí, pero dejando que el mismo Pablo sea el que nos hable. Capítulo 19, verso 3 en adelante, dice:

“Entonces dijo: ¿En qué, pues, fuisteis bautizados? Ellos dijeron: En el bautismo de Juan.

Dijo Pablo: Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en aquel que vendría después de él...”

¿Diciendo que qué? Que creyeran en el que vendría después de él, después de Juan.

El precursor prepara al pueblo para que crean en el que vendrá después de él. El pueblo no se puede quedar solamente con el precursor, porque llegaría solamente hasta donde llegó el precursor; hasta donde llegó el precursor con

ellos, que fue a bautizarlos en agua.

Sigue diciendo:

“Dijo Pablo: Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en aquel que vendría después de él, esto es, en Jesús el Cristo”.

Y por cuanto estos discípulos de Juan el Bautista no habían creído en Jesús, el Cristo, y no habían sido bautizados..., porque no eran creyentes en Jesús, solamente eran creyentes en el precursor; no habían recibido todavía el Espíritu Santo, no habían nacido de nuevo, no habían entrado al Reino de los Cielos. No bastaba con ser un discípulo del precursor; se requería ser, luego, un discípulo del precursado.

Y ahora, el bautismo del Espíritu Santo es las primicias del Espíritu. Y luego, para los que tengan las primicias del Espíritu, vendrá la plenitud del Espíritu dándonos un cuerpo eterno. Y esto será para los que estarán creyendo en el precursor de la Segunda Venida de Cristo: el reverendo William Branham, y recibirán al precursado, conforme a como lo presenta el precursor.

O sea que no puede ser que una persona diga: “Yo voy a esperar la venida del precursado, la Venida del Señor, pero a mi manera”. No. Tiene que esperarla como ha sido prometida por Dios a través del precursor; de otra forma no la puede usted esperar.

Y si al cumplirse no le gusta a usted, y dice: “No, yo no lo puedo creer”, se quedará sin la transformación; como se quedaron sin el bautismo del Espíritu Santo aquellos discípulos de Juan el Bautista; aunque eran buenas personas, creyentes en el precursor de la Primera Venida de

Cristo. Pero no bastaba con ser un creyente y discípulo del precursor de la Primera Venida de Cristo; se requería, luego, pasar a ser un creyente en el precursado, que era Jesús.

Aunque Jesús, miren ustedes... ¿En quién se cumplió la promesa del precursado, de Aquel al cual Juan estaba precursando, al cual Juan le estaba preparando el camino? Se cumplió en un discípulo de Juan.

Pues Jesús era un discípulo de Juan: siguió el Mensaje de Juan, fue a las actividades de Juan, y fue bautizado por Juan; pero después tuvo que comenzar Su ministerio. Y le dicen a Juan: “Mira, Aquel, del cual tú diste testimonio, ahora a Él le siguen más personas que a ti, y bautiza más personas que tú” [San Juan 3:26]. Juan le dice a la gente... Quizás algunos pensaron: “Ahora se va a poner celoso, ahora vamos a ver lo que dice”.

Ustedes saben que una persona que no tiene conocimiento del Programa que Dios está llevando a cabo, en un caso como ese, se pone celoso; pues algunos de los discípulos de Juan se habían ido con Jesús: Juan y Andrés fueron los primeros, y después se fueron otros.

Y ahora, se le están yendo los discípulos de Juan, con Jesús, muchos de ellos; y los que se quedan con Juan, pues se quedan sin darse cuenta que tenían que creer en el que vendría después de Juan. Y los que se fueron con Jesús estaban haciendo bien, iban a recibir el Espíritu Santo en el tiempo señalado por Cristo; pero los que se quedaron con Juan y no siguieron a Jesús, miren, pasaron muchísimos años y no recibían el Espíritu Santo; y después dicen: “Ni sabemos que hay Espíritu Santo”. O sea, fueron hacia atrás,

o sea, fueron ignorando lo que estaba prometido para ser cumplido por el precursado, que era la Venida y bautismo del Espíritu Santo, de lo cual Juan habló. Tenían que buscar lo que Juan había hablado para ver, darse cuenta, que había sido prometido que vendría el Espíritu Santo (¿para quiénes?) para los seguidores del precursado, del que vendría después de Juan.

Y viene la transformación de nuestros cuerpos y la resurrección de los muertos en Cristo para el Día Postrero, para el Séptimo Milenio.

¿Y para quiénes, de los que estarán viviendo en la Tierra, vendrá la transformación de nuestros cuerpos? Para los que estarán siguiendo al precursado, de acuerdo a como habló el precursor.

Y ahora, la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, y la Venida del Ángel Fuerte que desciende del Cielo, es la Venida del precursado, o sea, la Venida del Señor.

Y muchas personas se preguntan, y se rascan la cabeza: “Estamos viviendo en el fin del tiempo, estamos viviendo en el tiempo en que la Segunda Venida de Cristo tiene que ser cumplida; pero ahora, ¿de dónde, por dónde vendrá? ¿Será allá en Israel, o será en Asia Menor, o será en Europa, o será en Norteamérica, o dónde será?”. En algún sitio tiene que aparecer el cumplimiento de la Venida del precursado.

Y ahora, nadie sabía; o sea, estoy hablando en pasado: nadie sabía. Pero ahora vamos a ver lo que dice el precursor.

En la página 166 y verso 1485 (este extracto del mensaje: “El único lugar provisto de Dios para adorar”,

página 1 y 2 en español): Ahora vean, dice:

1485 – “*Ahora, yo estaba poniéndome bastante viejo y pensé: ‘¿Habrà otro avivamiento...?’*”.

O sea, otro avivamiento, como cada avivamiento que Dios ha dado en cada edad de la Iglesia, en donde ha enviado un mensajero, y ha colocado en la boca y el corazón de ese mensajero Su Palabra, el Mensaje correspondiente a esa edad, y lo ha ungido con el Espíritu Santo; y ese Mensajero ha comenzado a predicar el Mensaje para esa edad, una nueva edad; y Dios ha comenzado a llamar y a juntar a Sus escogidos para esa nueva edad; y ahí ha venido un avivamiento, o sea un despertamiento espiritual, en donde Dios ha llamado y ha juntado Sus escogidos en cada edad. Esos son los avivamientos, los despertamientos espirituales que Dios ha enviado para cada edad, por medio del mensajero de cada edad.

Y ahora, “*¿Habrà otro avivamiento...?*”. Se pregunta el reverendo William Branham; siendo que él fue el mensajero de la séptima edad de la Iglesia gentil, y fue el mensajero a través del cual Dios dio un tremendo avivamiento en la séptima edad de la Iglesia gentil...; y ahora, “*¿Habrà otro avivamiento...?*”.

Recuerden que si buscamos en otras citas, dice que Norteamérica ya no recibirá otro avivamiento [*Citas*, pág. 239, párr. 1241, 1430]. Y que ya el tiempo para Norteamérica (de redención) pasó [*Las Edades*, pág. 391, párr.106].

Y ahora:

“*¿Habrà otro avivamiento, veré otro tiempo?’. Y solo recuerden, del oeste vendrá un Jinete en un caballo blanco*

(¿de dónde? Del oeste). *Cabalgaremos esta senda otra vez*".

¿Quién está hablando ahí? Elías; y está profetizando. Elías en su cuarta manifestación dice que recorrerá otra vez.

Elías recorrió el camino ministerial, o sea, el Espíritu Santo en Elías Tisbita manifestando el ministerio de Elías por primera vez. Y recorrió nuevamente el ministerio, el camino ministerial, por segunda vez en Eliseo. Y recorrió nuevamente ese camino ministerial por tercera vez en Juan el Bautista. Y recorrió nuevamente, por cuarta ocasión, el camino ministerial en William Marrion Branham, precursor de la Segunda Venida de Cristo, viniendo con el espíritu y virtud de Elías para precursar la Segunda Venida de Cristo. Y recorrerá nuevamente, por quinta ocasión, el camino ministerial, como uno de los Dos Olivos.

"Cabalgaremos esta senda otra vez". Elías, el ministerio de Elías, cabalgará de nuevo, por quinta ocasión, el camino ministerial; pero lo cabalgará ahora acompañado con el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19.

Así que vamos a ver lo que será Elías por quinta vez, el Mensajero a Israel, recorriendo el camino ministerial. Y después veremos quién es el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, con el cual Elías en su quinta manifestación estará.

Ya vimos que es del oeste que viene el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, y viene para un avivamiento, un despertamiento, para la Iglesia del Señor Jesucristo.

Y en la página 212 del libro de *Los Sellos*, nos dice el reverendo William Branham:

"104. ... *La Novia todavía no ha tenido un avivamiento;*

todavía no ha habido allí ningún avivamiento, ninguna manifestación de Dios para sacudir a la Novia. Estamos esperando eso. Se necesitarán esos Siete Truenos misteriosos para despertarla. Él los mandará, lo ha prometido”.

¿Qué es lo que le trae el avivamiento del Día Postrero a la Iglesia de Jesucristo, en la Edad de la Piedra Angular y dispensación del Reino? Los Siete Truenos de Apocalipsis, capítulo 10. Y los Siete Truenos es la Voz del Ángel Fuerte que desciende del Cielo, clamando como cuando ruge un león, y Siete Truenos emitiendo Sus voces. Es la Voz de Cristo.

Y el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19 es Cristo también, es el Ángel Fuerte que desciende del Cielo. Y ahora, del occidente es que vendrá el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19.

Dice [*Citas*]:

“Eso es correcto. Tan pronto como... estamos casi listos (¿ven?). Vean, es una promesa”.

Y ahora, el avivamiento lo trae a la Iglesia ¿quién? El Jinete del caballo blanco de Apocalipsis; y viene del occidente. Y ya Norteamérica no recibirá más avivamientos; por lo tanto tiene que haber otro territorio. El Mensaje tiene que irse a otro pueblo y a otra nación. Y eso lo dijo el reverendo William Branham, precursor de la Segunda Venida de Cristo.

En la página 12-A, verso 115 del libro de *Citas*, dice:

115 – “Y ustedes que creen que Jesucristo es el mismo ayer, hoy, y siempre, y yo estoy aquí para hacer conocer Su obra y Su forma. Durante los 15 a 16 años que he estado en

el campo, he sido muy renuente a estas cosas, pero ahí viene una hora, cuando algo se está arreglando para suceder. El Mensaje irá a otra nación, y a otro pueblo”.

“El Mensaje irá a otra nación y a otro pueblo”, y a donde vaya el Mensaje, pues tiene que ir el que da el Mensaje, que es el Ángel del Pacto. Y tiene que levantar en esa otra nación y ese otro pueblo al Mensajero que estará usando para la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino. Y estará hablando en el idioma de ese Mensajero; porque la Tercera Etapa es en un idioma desconocido para el séptimo ángel mensajero [*Citas*, pág. 99, párr. 860]. O sea que la Tercera Etapa no sería en Inglés, sería en el idioma del Mensajero que Él tendrá en la Tierra para ese tiempo. Y será en otra nación y otro pueblo.

Ahora, recuerden que Elías vendrá recorriendo de nuevo el camino por quinta ocasión, y vendrá ¿con quién? Con el Jinete de ese caballo blanco. Y vamos a ver quién será Elías por quinta ocasión; vamos a ver el misterio del quinto Elías.

En la página 399 del libro de *Los Sellos* en español, le preguntan al reverendo William Branham (es la pregunta número 11), le preguntan acerca del quinto Elías, del Elías que le predicará al pueblo hebreo. Le preguntan:

“11. El Elías que viene a predicar a los judíos, ¿es el verdadero Elías que estuvo en los días de Acab, o será solamente el espíritu de Elías en otro hombre?”

(La contestación fue):

“Yo he pensado...”. O sea, esta es la forma en que nuestro hermano Branham piensa que será; o sea, es la forma en que nuestro hermano Branham cree que será el cumplimiento de la Venida del Elías que le predicará al

pueblo hebreo.

“94. ... Yo he pensado que será un hombre de este tiempo ungido con ese espíritu...”

Cuando el pueblo hebreo estaba esperando la Venida de Elías, precursando la Primera Venida de Cristo, el pueblo hebreo pensó que era el mismo Elías Tisbita que vendría de regreso en un carro de fuego; pero fue un hombre de aquel tiempo, ungido con el espíritu y virtud de Elías; y fue un hombre lleno del Espíritu Santo desde el vientre de su madre.

Es el Espíritu Santo el que tiene ministerios: fue el que estuvo en Elías Tisbita operando aquel ministerio; fue el que estuvo en Eliseo operando el ministerio de Elías por segunda vez; fue el que estuvo en Juan el Bautista operando el ministerio de Elías por tercera vez; fue el que estuvo en el reverendo William Branham operando el ministerio de Elías por cuarta vez; y es el Espíritu Santo mismo el que estará en un hombre de este tiempo operando el ministerio de Elías por quinta ocasión. Así lo pensó y lo creyó el reverendo William Branham, el precursor de la Segunda Venida de Cristo.

¿Y por qué siendo el precursor de la Segunda Venida de Cristo habla también de Elías, y habla de Moisés? Porque la Segunda Venida de Cristo, la Venida del Hijo del Hombre, es con Sus Ángeles, es con Moisés y Elías.

Y *“Yo he pensado que será un hombre de este tiempo ungido con ese espíritu; porque allá, cuando Elías ya había subido (en el carro de fuego, por supuesto) y Eliseo se encontró con los hijos de los profetas, ellos dijeron: ‘El espíritu de Elías reposó sobre Eliseo’*. Es que Eliseo obró

igual a Elías”.

Y los que luego vieron a Juan el Bautista, y vieron que Juan el Bautista era el Elías prometido para aquel tiempo, ellos podían decir que ellos veían que el espíritu de Elías había reposado sobre Juan el Bautista. Jesús mismo dijo: “Si ustedes lo quieren recibir, él es aquel Elías que había de venir” (San Mateo, capítulo 11, verso 14).

Y en San Mateo, capítulo 17, verso 10 al 13, le preguntan a Jesús:

“¿Por qué, dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero?”

Jesús dice: A la verdad, Elías viene primero, y restaurará todas las cosas.

Mas yo os digo que Elías ya vino, y no lo conocieron (y no le recibieron, no lo conocieron), e hicieron de él todo lo que quisieron”.

Y entonces ellos entendieron que hablaba ¿de quién? Que hablaba de Juan el Bautista; para los que vieron que en Juan el Bautista el espíritu de Elías había reposado. Porque el Espíritu Santo estaba en Elías operando el ministerio de Elías; y por consiguiente el espíritu ministerial de Elías había reposado ¿sobre quién? Sobre Juan el Bautista por tercera ocasión.

Y luego, los que hemos visto que el Espíritu Santo estuvo manifestado en el reverendo William Branham, ministrando y operando el ministerio de Elías por cuarta ocasión, podemos decir: “El espíritu de Elías reposó sobre el reverendo William Branham por cuarta ocasión, y precursó la Segunda Venida de Cristo”.

Pero ya Elías Tisbita se fue, Eliseo también partió, Juan

el Bautista partió y el reverendo William Branham partió. Y ahora, ¿el Espíritu Santo hacia dónde se ha ido? Porque Él es el que viene para operar el ministerio de Elías por quinta ocasión, y el ministerio de Moisés por segunda ocasión, y el ministerio de Jesús por segunda ocasión.

Para donde se haya ido el Espíritu Santo... Y recuerden que el reverendo William Branham dijo que el Espíritu Santo se iría a otro lugar. ¿A dónde? A donde se iría el Mensaje.

Y a donde se iría el Mensaje y el Espíritu Santo: ahí sería donde el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19 estaría manifestado; y sería en el mismo occidente.

Ya la parte norte del occidente, que es Norteamérica, ya en esa parte Dios cumplió la séptima edad de la Iglesia gentil, y el ministerio de Elías por cuarta ocasión.

Ahora solamente queda del occidente la América Latina y el Caribe. Ese es el único territorio del occidente que queda para la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19.

Y ahora, ya para llegar a lo del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, terminemos con esta parte de Elías. En la página 449 del libro de *Los Sellos*, dice:

“54. ... El único Espíritu que ha estado sobre la Tierra, que yo sepa, tendría que ser Elías, como fue en su tiempo; y así fue predicho que sería, porque su Espíritu fue nada menos que el Espíritu de Cristo. Cuando Cristo vino, Él fue la plenitud (fue Dios), fue el Dios de los profetas”.

Ahora vean, el Espíritu de Cristo estuvo en Elías Tisbita, en Eliseo, en Juan el Bautista y también en el reverendo William Branham, porque el Espíritu Santo es el

que se manifiesta y opera ministerios en Sus mensajeros.

Y ahora, hemos visto que Elías en su quinta manifestación será un hombre ¿de qué tiempo? De este tiempo, ungido por el Espíritu Santo, ungiéndolo y colocando el ministerio de Elías por quinta ocasión en esa persona.

¿Y qué será la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19 en el occidente? En la página 131 del libro de *Los Sellos...*; recuerden que esto es muy importante, porque de esto depende la resurrección de los muertos en Cristo y la transformación de nosotros los que vivimos; y el cumplimiento de esta promesa es lo que le dará la fe a los hijos e hijas de Dios, que estarán vivos en la Tierra, para ser transformados y raptados en el Día Postrero. Página 131 del libro de *Los Sellos*, dice:

“131. Y ahora Jesús: Su Nombre sobre la Tierra fue Jesús el Redentor, porque fue el redentor cuando estuvo sobre la Tierra; pero cuando conquistó el infierno y la muerte, los venció y ascendió, entonces recibió un nuevo Nombre. Por esa razón es que gritan y hacen tanto ruido y no reciben nada. Será revelado en los Truenos.

132. Fíjense en el misterio. Él viene cabalgando. Tiene que haber algo para cambiar esta iglesia (o sea, el cambio, la transformación, depende de esto)...

¡Tiene que venir algo! (¿Y qué es lo que tiene que venir? El Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19). Ahora noten: Nadie entendía ese nombre, sino Él mismo.

‘Y estaba vestido de una ropa teñida en sangre: y su nombre es llamado EL VERBO DE DIOS.

Y los ejércitos que están en el cielo, le seguían en

caballos, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio.

Y de su boca sale una espada aguda, para herir con ella las naciones; y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso.

Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES’.

Apocalipsis 19:13-16.

133. *Allí viene el Mesías, allí es donde está”.*

Y en la página 277 del libro de *Los Sellos*, nos dice el reverendo William Branham (orando dice):

“240. ... pedimos que el Espíritu Santo venga ahora mismo, el Jinete del verdadero caballo blanco (¿quién es el Jinete del verdadero caballo blanco? El Espíritu Santo, Cristo), mientras Su Espíritu, el Espíritu de Cristo, entre en confrontación con el anticristo, y Él llame los Suyos”.

Y ahora, pasamos a la página 134, donde dice:

“142. Y noten ustedes: Cuando este Espíritu Santo que tenemos llegue a encarnarse (¿quién es el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19? El Espíritu Santo), el que está en nuestro medio ahora mismo en la forma del Espíritu Santo, cuando Él llegue a ser encarnado en la Persona de Jesucristo, entonces nosotros le coronaremos como ‘Rey de reyes y Señor de señores’ ”.

Y ahora, ¿cómo vendrá el Espíritu Santo, el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, cómo vendrá encarnado en el Día Postrero?

Tenemos que entender estas cosas para no fallar, para no fallar en ver lo que el precursor dijo que sería la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, lo que sería la Venida de Aquel al cual él estuvo preparándole el camino.

Tiene que ser de acuerdo a como él dijo que sería.

Y así es como todos los creyentes en el precursor tienen que creer y recibir la promesa de la Venida del que vendrá después del precursor; y les dará la fe para ser transformados y raptados en este Día Postrero. No puede ser de otra forma, sino como el precursor dijo que sería Su Venida.

En la página 146 del libro de *Los Sellos*, nos habla de que para el tiempo final habrá en la Tierra dos manifestaciones grandes, una: del enemigo de Dios, del diablo, y otra: de Cristo.

Y ahora miren cómo él muestra esto...: porque así como cuando Jesús vino, vino Judas también; cuando estuvo Abel en la Tierra, estuvo Caín también en la Tierra.

Y ahora dice: último párrafo de la página 146 del libro de *Los Sellos*, dice:

“192. ... Y al mismo tiempo que el diablo cae del Cielo y se encarna en un hombre, el Espíritu Santo sube y viene encarnado en un hombre”.

Ahora vean ustedes, el diablo cae del Cielo y se encarna en un hombre, o sea, en el hombre de pecado, en el anticristo, en la bestia. Y luego también nos habla de la Venida de Cristo, y nos dice, que el Espíritu Santo sube y viene encarnado en un hombre.

¿Cuál es este misterio? El Espíritu Santo ha estado en Su Iglesia de edad en edad manifestado en cada ángel mensajero; y tiene que subir de Su séptima manifestación, en el reverendo William Branham, tiene que subir más arriba: a la Edad de la Piedra Angular, para venir encarnado en un hombre, en la Edad de la Piedra Angular.

Y ahora vamos a la página 256 del libro de *Los Sellos*, donde dice:

“121. Pero cuando nuestro Señor aparezca sobre la Tierra, Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve, y será completamente Emmanuel —la Palabra de Dios encarnada en un hombre”.

Eso es lo que precursó el reverendo William Branham; y eso será el cumplimiento de lo que él precursó.

El Verbo, la Palabra, el Espíritu Santo, viniendo en un hombre de este tiempo final, manifestado en carne humana, será la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, y será la Venida a Su Iglesia del Ángel Fuerte que descende del Cielo.

Pero ese hombre no será el Señor Jesucristo; sino que será un hombre redimido por la Sangre de Cristo, miembro del Cuerpo Místico de Cristo, el cual será ungido por el Espíritu Santo en el Día Postrero; y tendrá el ministerio del Día Postrero, de la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino. Y este es un profeta dispensacional, mayor que los siete ángeles mensajeros juntos; y mayor que cualquier mensajero de las edades pasadas, excepto el Señor Jesucristo.

Y ese Mensajero para la Edad de la Piedra Angular, siendo un profeta dispensacional, es la primera ocasión en que Jesucristo envía a Su Iglesia un profeta dispensacional; y lo envía con un Mensaje dispensacional: con el Mensaje del Evangelio del Reino, que gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

Ahora, ese hombre, en el Día Postrero, tendrá a Cristo

manifestado en él, en Espíritu Santo, operando los ministerios correspondientes a este tiempo final; “porque el Hijo del Hombre vendrá con Sus Ángeles” [San Mateo 16:27].

Por lo tanto el ministerio del Hijo del Hombre, el ministerio de Jesús, estará siendo operado por el Espíritu Santo en ese hombre. Y los ministerios de Sus Ángeles, que son los ministerios de los Dos Olivos, los ministerios de Moisés y Elías, estarán siendo operados también por el Espíritu Santo en ese hombre.

Y ahora, ¿quién será ese hombre que en el Día Postrero estará en medio de la Iglesia de Jesucristo, para ser el instrumento de Cristo, y para por medio de él, Cristo hablarle a Su Iglesia, y darle la fe, la revelación, del rapto, la revelación de la Segunda Venida de Cristo?

Así como la revelación para salvación, para lavar nuestros pecados, y recibir el Espíritu Santo, ¿está dónde? Está en la Primera Venida de Cristo. Y por medio de la predicación del Evangelio de la Gracia obtenemos la revelación para salvación, la revelación para recibir el perdón de nuestros pecados, lavar nuestros pecados con la Sangre de Cristo, y recibir el Espíritu Santo; porque la fe para salvación está en la Primera Venida de Cristo.

Y la fe para ser transformados está en la Segunda Venida de Cristo; y es el Mensaje del Evangelio del Reino el que da a conocer ese misterio de la Segunda Venida de Cristo. Por eso la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino revela el misterio de la Segunda Venida de Cristo. Esa Gran Voz de Trompeta, que es la Voz de Cristo, dándonos Su Mensaje del Evangelio del Reino y

revelándonos así el misterio de Su Segunda Venida.

Ahora, para que nos dé a conocer todas estas cosas, ¿a quién enviará Cristo? Porque ninguna persona por sí mismo puede obtener la revelación; porque toda revelación viene por medio (¿de qué?) de un profeta. Por lo tanto tiene Dios que tener en la Tierra un profeta si va a traer la revelación de un misterio.

Y si va a traer la revelación del misterio más grande, que causó silencio en el Cielo cuando fue abierto en el Séptimo Sello (en el capítulo 8 de Apocalipsis), pues tiene que tener un profeta mayor, un profeta dispensacional.

Dice en Apocalipsis, capítulo 22, verso 16:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.

¿A quién ha enviado Jesucristo? A Su Ángel Mensajero. ¿Para qué? Para dar testimonio de estas cosas en las iglesias. ¿De qué cosas? De todas estas cosas que deben suceder pronto en este tiempo final.

Y entre las cosas que sucederán, la más grande es la Segunda Venida de Cristo. Ese es el misterio más grande de todos los misterios del Cielo y de la Tierra.

Y ahora, Apocalipsis, capítulo 22, verso 6, nos dice:

“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”.

Ahora, vean ustedes cómo el mismo Ángel del Señor Jesucristo que fue enviado a Juan para darle la revelación apocalíptica en esta forma simbólica, es el mismo Ángel que Cristo envía a Su Iglesia para darle testimonio de todas

estas cosas.

El reverendo William Branham, hablándonos de ese Ángel, nos dice en la página 301 a la 302 lo siguiente (301 del libro de *Los Sellos*), dice:

“106. Noten bien: En el tiempo cuando Dios iba a librar al mundo antes del diluvio, Él mandó un águila”.

Recuerden que los profetas son representados en águilas; o sea, que el águila simboliza a los profetas. Y el mismo Dios se representa en Águila, en un Águila llevando al pueblo hebreo, libre, hacia la tierra prometida; pero por medio del profeta Moisés, que es un águila espiritual, un profeta.

El águila es el más que ve de todas las aves. Y el profeta es el más que ve de todos los seres humanos; porque puede ver a otra altura, en otros planos, en otras dimensiones, y puede oír la Voz de Dios, porque tiene las dos consciencias juntas.

“Cuando decidió librar a Israel, también mandó un águila (¿a quién? A Moisés). ¿No cree usted que cuando Juan estaba en la Isla de Patmos, este Mensaje era tan perfecto que aún no podía ser confiado a un ángel? Ahora, un ángel es un mensajero, pero ¿sabía usted que aquel mensajero era un profeta?”.

¿Sabía usted que el Ángel del Señor Jesucristo enviado a Juan el apóstol era un profeta?

“¿Lo creen? Vamos a probarlo. Veamos Apocalipsis 22:9 (para ver si era o no era) para ver si no fue un águila. Él era un ángel, un mensajero, pero era un profeta, el cual reveló a Juan completamente este libro de Apocalipsis (era un profeta). Ahora veamos lo que Juan vio:

‘Yo Juan soy el que ha oído y visto estas cosas. Y después que las hube oído y visto, me postré para adorar delante de los pies del ángel que me mostraba estas cosas.

Y él (el ángel) me dijo: Mira, no lo hagas (ningún verdadero profeta recibiría adoración, o mensajero alguno): Porque yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos los profetas, y de los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios’.

Apocalipsis 22:8-9

(Sigue diciendo):

107. Ahora, el Libro era tan importante, y es la Palabra de Dios. ¡Cuidado! Cuando la Palabra de Dios es revelada, tiene que ser traída por el profeta, porque solamente a él llega la Palabra de Dios”.

O sea que no es un asunto de la gente decir: “Yo voy a meterme a leer para descubrir estos misterios”. No. La revelación viene al profeta correspondiente al tiempo en que Dios va a dar esa revelación, por cuanto Dios ha diseñado a Sus profetas con las dos consciencias juntas: pueden oír de Dios y pueden ver a Dios, pueden ver en otras dimensiones, y reciben la revelación divina; y Dios le abre las Escrituras, y le coloca en su corazón, en su mente y en su boca esa Palabra revelada, para que la hable al pueblo; “porque no hará nada el Señor Jehová, sin que antes revele Sus secretos a Sus siervos Sus profetas” (Amós, capítulo 3, verso 7).

Y ahora, veamos acerca de este Ángel, qué dice el reverendo William Branham, aquí en el libro de *Citas*; vamos a ver la página 41 del libro de *Citas*, lo que nos dice... Esto es muy importante, porque de todo esto depende

nuestra transformación. Está hablando en *Las Edades* aquí, y tenemos el extracto aquí, donde nos dice, página 41, verso 330, dice:

330 – “*Y fue enviado, y significó esto por Su Ángel a Juan (significó, o sea, quiere decir: ‘lo envió’). No sabemos quién era el ángel. La Biblia no dice quién era el ángel. Pero sabemos que era un profeta...*”.

Vean, le había leído en el libro de *Los Sellos*, que dice que era un profeta. Y ahora aquí dice en el libro de *Las Edades* (que fue escrito de las conferencias, o sea, de los mensajes predicados para las siete edades de la Iglesia gentil, fue predicado antes que *Los Sellos*), también ya había dicho que era un profeta.

“... porque la Biblia dice enseguida, dice que: ‘Yo Jesús he enviado mi ángel para testificar de las cosas que han de acontecer brevemente’. Luego vemos que Juan comenzó a adorar al ángel, el ángel dijo: ‘Mira no lo hagas’. Revelación 22 (o sea, Apocalipsis 22). Y él dijo, ‘Porque yo soy siervo juntamente con los profetas’. Podía haber sido Elías”.

Ahora, vean ustedes, este misterio del Ángel del Señor:

“*Podía haber sido Elías, podía haber sido uno de los profetas. Juan era un apóstol, pero este profeta fue enviado (a Juan le fue enviado ¿qué? Un profeta, para que le revelara todas esas cosas). Y Juan siendo un apóstol mire la naturaleza de sus epístolas; prueba que Juan no lo escribió; porque no tiene la naturaleza de Juan*”

O sea, no tiene la forma de hablar y de escribir Juan el apóstol; la forma de Juan escribir está en Primera de Juan y Segunda de Juan, ahí en esa carta de San Juan, y también en

el Evangelio según San Juan. Pero ya la forma escrita del Apocalipsis no es el estilo de Juan el apóstol escribir.

“Tome Primera de Juan y Segunda de Juan, y etcétera, y léalo. Y mire la naturaleza de ello, luego mire la naturaleza de esto (luego mire la naturaleza del Apocalipsis). Juan era un escritor y un apóstol, pero éste es un espíritu de profeta. Es enteramente una persona diferente”.

Ahora, hemos visto que este Ángel del Señor Jesucristo es un profeta. Y el reverendo William Branham dice: “Pudo haber sido Elías, o alguno de los profetas”. Pero recuerde que está en cuerpo teofánico, dándole la revelación a Juan; o sea, que todavía no estaba en cuerpo de carne.

Y ahora, leemos en la página 326, donde dice:

“243. Moisés será la misma persona. Hallamos lo mismo en Apocalipsis 22, verso 8”.

Y lo que hallamos en Apocalipsis 22, verso 8, es el Ángel del Señor Jesucristo.

Moisés será la misma persona. El Ángel del Señor Jesucristo será el Elías que vendrá por quinta ocasión, y será el Moisés que vendrá por segunda ocasión. O sea, será el profeta, el hombre, en donde el Espíritu Santo estará, el Jinete del caballo blanco estará manifestado en carne humana, operando los ministerios de Moisés por segunda ocasión, de Elías por quinta ocasión, y de Jesús por segunda ocasión.

¿Vieron lo sencillo que es todo? Y eso será la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, la Venida del Verbo, la Palabra encarnada en un hombre.

¿Vieron lo sencillo que es todo? Es la Venida del Jinete

del caballo blanco de Apocalipsis 19, la Venida de Jesucristo en Espíritu Santo en Su Ángel Mensajero, operando los ministerios de Moisés por segunda vez, de Elías por quinta vez, y de Jesús por segunda vez. Eso fue lo que precursó el reverendo William Branham.

Y si encontramos ese hombre, encontraremos a Elías en su quinta manifestación; y encontraremos a Moisés en su segunda manifestación; y a Jesús en su segunda manifestación. El Ministerio de Jesús por segunda ocasión, el ministerio de Elías por quinta ocasión, y el ministerio de Moisés por segunda ocasión, siendo operados en un hombre donde estará el Espíritu Santo, el Ángel del Pacto, el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, manifestado en carne humana. Pero el Ángel no es el Señor Jesucristo.

Ahora, si encontramos ese hombre, encontraremos los ministerios de Jesús, de Moisés y de Elías, manifestados por el Espíritu Santo en él. Y por consiguiente habremos encontrado al Ángel del Señor Jesucristo dando testimonio de todas estas cosas que deben suceder pronto, y dándonos así la revelación del Séptimo Sello, la revelación de la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, la revelación de la Venida de Cristo, del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, para el Día Postrero.

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.

O sea que las personas no iban a ponerse a buscar en las Escrituras y en los mensajes del reverendo William Branham para descubrir el misterio de la Segunda Venida de Cristo, sino que Jesucristo les enviaría Su Ángel; porque toda revelación tiene que venir por medio de un profeta.

Y toda revelación divina para el Día Postrero viene por medio del Ángel del Señor Jesucristo, que es un profeta dispensacional, para la dispensación séptima: que es la Dispensación del Reino; por lo tanto viene con un Mensaje dispensacional, en el cual serán revelados los misterios del Día Postrero: Los misterios de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, la venida del ministerio de Moisés, el ministerio de Elías y el ministerio de Jesús; y todos estos misterios, que para este tiempo final estarán siendo cumplidos. Y todos giran alrededor de la Segunda Venida de Cristo, todos giran alrededor de la Venida del Ángel del Pacto, del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19.

Y recuerden que el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19 viene con un Nombre que nadie entiende; o sea que no viene con el nombre Jesús; porque el nombre Jesús todos lo entienden, y todos saben que es el Nombre que fue usado en la Primera Venida de Cristo como Cordero de Dios para quitar el pecado del mundo.

Pero ahora en Apocalipsis 19 viene con un Nombre Nuevo, con un Nombre que ninguno entiende; y Su Nombre es EL VERBO DE DIOS.

Y el Verbo de Dios en Su Primera Venida fue conocido por el nombre de *Jesús*, que significa ‘Salvador’ o ‘Redentor’. Y la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, viniendo con un Nombre Nuevo: para la Obra de Reclamo.

¿Y por qué vendrá con un Nombre Nuevo? Aun el precursor de la Segunda Venida de Cristo, nos dice que Él cuando murió, resucitó y ascendió al Cielo victorioso,

recibió un Nombre Nuevo; y que viene con un Nombre Nuevo.

O sea que el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, el Espíritu Santo, en el Día Postrero, vendrá manifestando un Nombre Nuevo.

Ahora, ¿qué dijo Jesús acerca de un Nombre Nuevo? ¿Dijo Jesús que Él tiene un Nombre Nuevo, o no lo dijo? Apocalipsis, capítulo 3, verso 12: ahí tiene Jesucristo un Nombre Nuevo para ser revelado. Capítulo 3, verso 12, de Apocalipsis, dice:

“Al que venciere, yo le haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo”.

¿Tiene o no tiene un Nombre Nuevo el Señor Jesucristo? Claro que lo tiene.

Porque a través de la Escritura vemos que en cada ocasión en que los grandes líderes del Programa Divino obtuvieron la victoria recibieron un cambio de nombre. En algunas ocasiones se le añadió algunas letras, en otras ocasiones fue cambiado completamente. Pero ya sea que se le añadan algunas letras - con ser añadidas algunas letras, ya está cambiado el nombre: Como el de Abram, el de Abram por Abraham; y como el de Saraí por el de Sara; y como el de Jacob por Israel; y como el de Simón por Pedro, cuando obtuvo la victoria al decir - cuando Cristo preguntó: “¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?”. Muchos decían: “Unos dicen que Tú eres Juan el Bautista que ha resucitado, otros piensan que eres Jeremías, o alguno

de los profetas”.

Y Jesús pregunta: “Y ustedes, ¿quién dicen ustedes que es el Hijo del Hombre?”. Pedro dijo: “Tú, tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente”.

Y Cristo le dice: “Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los Cielos. Y yo te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi Iglesia; y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Y a ti daré las llaves del Reino de los Cielos...” [San Mateo 16:13-19]. Y sigue hablándole de la bendición tan grande que le fue dada.

Y ahora, Pedro fue el que abrió la Puerta a los hebreos el Día de Pentecostés, revelándole el misterio de la Primera Venida de Cristo; se lo reveló al pueblo hebreo con el Mensaje del Evangelio de la Gracia.

Porque el Mensaje del Evangelio de la Gracia gira alrededor de la Primera Venida de Cristo como el Cordero de Dios quitando el pecado del mundo, para así las personas recibir el Espíritu Santo y obtener el nuevo nacimiento.

Luego le abrió la Puerta a los gentiles en la casa de Cornelio, predicando allí. Y luego el Evangelio pasó a los gentiles, y Pablo fue el mensajero para los gentiles, como Pedro para los hebreos.

Y ahora, otro hombre al cual le fue cambiado el nombre, luego de obtener la victoria, luego de ser convertido a Cristo, recibió un cambio de nombre: y ese fue Saulo, de Saulo fue cambiado (¿a qué?) a Pablo.

Y Cristo obtuvo la victoria cuando murió, y resucitó, y ascendió al Cielo, y recibió un cambio de nombre (dice el reverendo William Branham, en la página 131 del libro de

Los Sellos); y ese es el Nombre Nuevo del Señor Jesucristo.

Y por eso es que en Apocalipsis, capítulo 2..., vean, hay tres lugares que nos hablan de un Nombre que nadie entiende: Y ese es el Nombre Nuevo del Señor Jesucristo; y ese es el Nombre Eterno de Dios, el cual no ha sido comprendido por la raza humana.

Apocalipsis, capítulo 2, verso 17, dice:

“El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, daré a comer del maná escondido (eso es la revelación de la Segunda Venida de Cristo), y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe”.

Una Piedrecita blanca con un Nombre Nuevo le va a ser dada al Vencedor; como también fue prometido para el Vencedor la Estrella de la mañana, la cual le será dada.

¿Y qué significa esto? La Piedrecita blanca con un Nombre Nuevo es la Segunda Venida de Cristo con un Nombre Nuevo.

Es la misma Piedra que vio el profeta Daniel en la interpretación que le dio el sueño del rey Nabucodonosor. La Piedra no cortada de manos, que vino e hirió a la imagen en los pies de hierro y de barro cocido, nos habla de la Segunda Venida de Cristo en la etapa de los pies de hierro y de barro cocido del reino de los gentiles, en la etapa final; la cual corresponde a los pies de hierro y de barro cocido del reino de los gentiles.

Esa Piedrecita blanca tiene un Nombre Nuevo escrito, que ninguno entiende: ese es el Nombre Nuevo que Cristo recibió cuando ascendió al Cielo victorioso, ese es el

Nombre Eterno de Dios.

Y ahora, le será dada esa Piedrecita blanca al Vencedor, con ese Nombre Nuevo, él la recibe. Y solamente él entiende ese Nombre Nuevo.

Y dice Cristo:

“Y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual desciende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo”.

Así que ese Vencedor, el cual es el Ángel del Señor Jesucristo para el Día Postrero, tendrá grandes bendiciones de parte del Señor Jesucristo. Y ese es el profeta de la Dispensación del Reino para el Día Postrero, con el Mensaje del Evangelio del Reino; para por medio de él, Jesucristo en Espíritu Santo manifestarse y operar los ministerios de Moisés, de Elías y de Jesús, y llamar y juntar a Sus escogidos con la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino; y completar así el número de Sus escogidos, el número de Su Iglesia, para luego venir la resurrección de los muertos en Cristo y la transformación de nosotros los que vivimos.

Y para luego también ser llamado el pueblo hebreo, 144.000 hebreos, que serán llamados y juntados por el Ángel que viene con el Sello del Dios vivo, en Apocalipsis, capítulo 7. Viene con el Sello del Dios vivo, o sea, con el Espíritu Santo, viene con el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, viene con Jesucristo en Espíritu Santo manifestado en él. Y por consiguiente será Cristo en Espíritu Santo el que estará haciendo la Obra del Día Postrero, a través de Su Ángel Mensajero.

Su Ángel Mensajero es solamente un instrumento de

Cristo, para por medio de él, Cristo revelarse a Su Iglesia, y hablarle a Su Iglesia, y darle la revelación, la fe, para ser transformados y raptados en este tiempo final; que es la revelación de los Siete Truenos de Apocalipsis, capítulo 10, la revelación del Séptimo Sello. Esa es la revelación que nos dan los Siete Truenos, que nos da la Voz de Cristo, en el Día Postrero, hablándonos por medio de Su Ángel Mensajero.

Por eso el precursor de la Segunda Venida de Cristo, en la página 128 del libro de *Los Sellos*, dijo:

“121. Ahora, los Siete Truenos de Apocalipsis permitirán que Él muestre a la Novia cómo prepararse para obtener esa gran fe de traslación”.

Sin escuchar la Voz de Cristo como León, hablándonos con esa Voz de los Siete Truenos, no podremos tener la fe, la revelación, para ser transformados y raptados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Pero para todos los nacidos en la Familia de Dios, la promesa está que la Voz de Cristo como León, clamando y emitiendo los Siete Truenos, será escuchada; porque Él estará en medio de Su Familia, de Su Iglesia, en medio de Su pueblo, hablándonos en este Día Postrero por medio de Su Ángel Mensajero.

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.

Y las cosas que Cristo prometió darle a conocer a Su Iglesia, cuando dijo: “Sube acá, y yo te mostraré las cosas que han de suceder después de estas” [Apocalipsis 4:1], luego las da a conocer por medio de Su Ángel Mensajero.

¿Por qué? Porque Su Ángel Mensajero es Su

instrumento a través del cual Cristo estará en medio de Su Iglesia en Espíritu Santo, manifestado a través de Su Ángel Mensajero en carne humana, en la carne humana de Su Ángel Mensajero, hablándole a Su Iglesia y revelándole todas estas cosas que deben suceder en este tiempo final, y revelándole el misterio más grande de todos los misterios: El misterio de la Segunda Venida de Cristo.

Y todo esto es para la Familia de Cristo, que es la que será transformada. Los que están vivos en la Familia de Cristo serán los que serán transformados; y los que partieron serán los que serán resucitados: Es una revelación del Cielo traída por Cristo, el Ángel del Pacto, el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, a través de Su Ángel Mensajero, a y para Su Iglesia en este tiempo final.

Ahora vean LA BENDICIÓN DE NACER EN LA FAMILIA DE DIOS.

¿Vieron todas las bendiciones que Él tiene para los nacidos en Su Familia para este tiempo final? Es para ellos la revelación del Día Postrero, la revelación, la fe, para ser transformados y raptados: la revelación de la Segunda Venida de Cristo como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

Revelación que Cristo en Espíritu Santo le estaría dando a Su Iglesia a través de Su Ángel Mensajero; porque toda revelación tiene que venir por medio de un profeta; “porque no hará nada el Señor Jehová, sin que antes revele Sus secretos a Sus siervos Sus profetas”. Dice Amós, capítulo 3, verso 7.

Y este Ángel es un profeta: el profeta de la Dispensación del Reino y de la Edad de la Piedra Angular,

con el Mensaje del Evangelio del Reino, que gira alrededor (¿de qué?) de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

Y así como vino en Su Primera Venida en medio del Israel terrenal, en Su Segunda Venida viene en medio del Israel celestial.

**EL QUE CONOCE EL TIEMPO
(Reunión de ministros y colaboradores)**

Dr. William Soto Santiago

Sábado Santo, 30 de marzo de 2002

Cayey, Puerto Rico

Pero un mensajero dispensacional sabe diferenciar, y mientras predica él sabe si lo que está hablando corresponde a la dispensación anterior, o si lo que está hablando corresponde a una nueva dispensación. Él es el único que puede recibir un Mensaje dispensacional; tiene que ser un mensajero dispensacional.

Si el reverendo William Branham dice que estamos doblando una esquina, que está habiendo un cambio de dispensación, es porque un mensajero dispensacional tiene que aparecer en la Tierra con un Mensaje dispensacional.

Por lo tanto, si él habla de que vendrá un Mensaje dispensacional, pues tiene que venir un mensajero dispensacional; entonces está hablando por consiguiente que vendrá un mensajero dispensacional con un Mensaje dispensacional.

Y ahora, veamos a ver si él ha hablado de que vendrá un nuevo Mensaje después de su Mensaje. En la página 157, párrafo 1407 del libro de *Citas...* este es un extracto del mensaje “Y no conoces”, página 13, en español, dice:

1407 – “Estoy solamente edificando”.

¿Ven? Él compara la edificación espiritual de la construcción del Templo Místico de Cristo, con la edificación física que nosotros conocemos de construir casas y edificios.

1407 – “Estoy solamente edificando. La hora está cerca, a la mano, cuando ustedes van a ver pasar algo, cuando algo va a tener lugar y todo este fundamento aquí...”.

¿Ven? Él está colocando un fundamento sobre lo cual va a ser construido algo importante. Vean:

“... y todo este fundamento aquí, solo ha sido colocando una base para un corto Mensaje rápido que sacudirá toda la nación”.

Y ahora, encontramos que él puso el fundamento, trajo todas las profecías de algo que Dios va a hacer, de un Mensaje que va a venir.

¿Y qué tipo de Mensaje puede venir después del Mensaje del séptimo ángel mensajero? Un Mensaje dispensacional. ¿Y para qué edad (pues él es el Mensajero de la séptima edad)? Después del Mensaje de la séptima edad y del mensajero de la séptima edad, viene la Edad de la Piedra Angular, y el Mensaje de la Edad de la Piedra Angular, y el Mensajero de la Edad de la Piedra Angular. No hay otra cosa prometida para la Iglesia de Jesucristo.

Ahora, vamos a ver lo relacionado a ese Mensaje, ya

que él ha dicho que vendrá un Mensaje importante para el pueblo de Dios, y por consiguiente, así como el Mensaje de cada edad llamó y juntó a los escogidos de cada edad, ese Mensaje prometido tiene que llamar y juntar a los escogidos del Día Postrero, en una nueva edad: la Edad de la Piedra Angular.

En la página 162 del libro de *Citas*, párrafo 1446, dice:

1446 – “Pero miren la Novia espiritual, cuando ella comience a tener un despertamiento, cuando ella comience a volver y colocarse en orden con la Palabra de Dios. Miren entonces otra vez, vean, cómo las Escrituras, en ese tiempo: habrá un Mensaje a tomar esa novia (tomar, coger esa novia), tomar esa mujer elegida”.

Y ahora, de edad en edad el Mensaje lo que hace es llamar y juntar a los escogidos de cada edad. Y la Iglesia se coloca en orden con la Palabra de Dios correspondiente a cada edad.

Estar fuera del Mensaje correspondiente a la edad en que la persona está viviendo es estar fuera de paso o fuera de orden. Estar dentro del Mensaje de la edad constituye a estar dentro de la edad y estar en orden con la Palabra de Dios para esa edad, estar en paso con Dios, marchando al paso con Dios. Estar fuera del Mensaje de su edad constituye a estar fuera de la edad y estar fuera de paso, porque no está en la edad que tiene que estar, marchando con Cristo en esa edad.

Y ahora, la Iglesia del Señor Jesucristo, encontramos que de edad en edad ha marchado con Cristo en la edad correspondiente al tiempo que le ha tocado vivir.

Y ahora le toca marchar con Cristo al paso, en la Edad

de la Piedra Angular. Estar fuera de la Edad de la Piedra Angular es estar marchando, pero fuera de paso.

Y ahora, para la Edad de la Piedra Angular viene el Mensaje correspondiente a la Edad de la Piedra Angular.

Encontramos en el libro de *Citas*, párrafo o página... vamos a ver página 160, donde dice el reverendo William Branham (párrafo 1420), dice:

1420 – “Ustedes no deben interpretar mal la Biblia, porque Jesús mismo es la interpretación de la Biblia, cuando Él se hace manifiesto en la edad que la parte de Su Cuerpo se está haciendo manifiesta (o sea, en la parte de la edad o en la parte, o en la edad correspondiente donde Cristo se está haciendo manifiesto y donde Cristo está manifestando Su Iglesia en esa edad).

Si es una edad de la mano, tiene que ser una mano; no puede ser una edad de la cabeza. Si es una edad de la voz, pues entonces, no puede ser una edad del pie. ¿Ven? Y ahora, estamos en la Edad del Ojo. Y ahora, lo próximo es Él mismo viniendo. ¡Viendo profético! ¿Ven? (O sea, la Edad del Ojo es viendo profético).

A través de la edad comenzamos del fundamento, de la primera edad de la iglesia; cuando la Semilla entró en la tierra, la Semilla completa. Entonces vino por los pies, Lutero; luego por Wesley; entonces a los pentecostales, las lenguas y los labios. ¿Ven?

Ahora, está en el ojo profético, de Malaquías 4 y así sucesivamente. Y ahora, no queda más, sino Él mismo para entrar en eso, porque eso es la última cosa que hay. La próxima es la inteligencia, y no tenemos inteligencia nuestra; es de Él”.

Y ahora estamos en la Edad de la Piedra Angular, que es la Edad de la Inteligencia, es la mente de Cristo en la Edad de la Piedra Angular.

Ahora, la mente de Cristo es la que discierne todos estos misterios escondidos correspondientes a este tiempo final. Por lo tanto, la mente de Cristo es la que opera en la Iglesia de Jesucristo, y opera en el Mensajero del Día Postrero.

Y ahora, vean más abajo en el párrafo 1421 de la página 160, dice (del libro de *Citas*):

1421 – “Y en colocarlo mal, ustedes pudieran hacerle Dios en una edad, y en la próxima edad ustedes le harían algo histórico. El dislocar las Escrituras, pudieran juntar mal Su cuerpo, el pie donde la cabeza debe estar o algo. En otras palabras, pudieran tener a Jesús enseñando el Mensaje de Moisés. Pudieran tener a Wesley enseñando la edad de Lutero. Pudieran tener ahora, nuestra edad, enseñando el Mensaje pentecostal. ¿Ustedes ven en qué confusión estaría? Pentecostés ya ha mostrado sus colores. Lutero ya ha mostrado los suyos, se fue a una denominación”.

Y si se fue a una denominación cada edad pasada: y cada edad está identificada con y por el mensajero de su edad. Por eso puede ser llamada cada edad por el nombre del mensajero o por el nombre que tipifica cada edad, que es el nombre de cada una de las siete iglesias de Asia Menor.

Esos nombres de las siete iglesias de Asia Menor, son aplicados simbólicamente a cada edad. No es que cada edad se llama de ese nombre, sino que cada edad fue representada en cada una de esas iglesias de Asia Menor, de

esas siete iglesias que fueron escogidas para ser el tipo y figura de las siete etapas por las cuales pasaría la Iglesia; porque tenían esas siete iglesias las características que representarían lo que habría en cada edad; o sea, lo que tendría cada edad estaba en cada una de esas iglesias de Asia Menor, las características estaban allá.

Y ahora vean la página 116, párrafo 1023 del libro de *Citas*, dice el reverendo William Branham:

1023 – “Esa es la razón porque los luteranos murieron cuando se levantó Wesley. Esa es otra edad. La Palabra vino, y tuvieron que aceptarla o morir. Esta es la razón porque los pentecostales están muriendo ahora, porque la edad está aquí. La Palabra se ha hecho manifiesta - el tiempo del águila”.

¿Pero qué pasó? Estaban rechazando la Palabra en el reverendo William Branham, y estaban ya teniendo problemas en esa edad.

Y ahora, vamos a ver otro lugar importante: dice en la página 160, párrafo 1424, dice:

1424 – “Ni siquiera una puntuación, una expresión, cualquier cosa fallará alguna vez en la Palabra de Dios (¿ahora qué dice?). No puede fallar, porque es Dios, Dios manifiesto en la forma de carne humana. Porque es Dios mismo en la forma de letra, forma de profeta manifiesto en carne. Ahora, eso es la razón que Jesús podía decir: ‘Los que os hablaron, les llamáis dioses, quienes os hablaron por la Palabra de Dios’, dijo: ‘y ellos fueron dioses’. Esos profetas cuando fueron ungidos con el Espíritu de Dios y trajeron exactamente la Palabra de Dios, entonces fueron dioses”.

Y en la página 168, párrafo 1502, dice:

1502 – “Recuerde, ¿a quién viene la Palabra del Señor? A los profetas. No a los teólogos, sino a los profetas. Él es un reflector de la Palabra de Dios. Él no puede decir nada en cuanto a sus propios pensamientos; solamente puede hablar lo que Dios revela. Aun allá con el profeta Balaam cuando estaba tratando de vender sus derechos como profeta, él dijo: ‘¿Cómo puede un profeta decir algo aparte de lo que Dios pone en su boca?’. Es algo que Dios hace y no se puede decir nada más. Y uno así es nacido, pero nadie juzga a un profeta, porque él es absolutamente la Palabra de Dios. Él es la Palabra en su debido tiempo, Dios reflejándose”.

Y ahora, la Palabra en su debido tiempo para cada edad es el profeta mensajero de cada edad, porque en él está la Palabra de Dios manifestada reflejándose y revelándose al pueblo.

Ahora, hemos visto quién es el que conoce el tiempo en cada edad y en cada dispensación: es Dios. Y por medio del Espíritu Santo - Cristo por medio del Espíritu Santo revela al mensajero ese tiempo y el Mensaje de ese tiempo, y lo proclama y se cumple el Programa de Dios para esa edad o para esa dispensación.

Y ahora, para que en el Cuerpo Místico se esté viviendo en la edad correspondiente al Día Postrero, pues Dios tiene que tener un mensajero al cual unja con Su Espíritu Santo y le revele Su Palabra correspondiente a este tiempo final, y vindique, manifieste, cumpla, Su Palabra prometida para este tiempo final.

Y ahora, para el Día Postrero, ¿quién será el que

conocerá el tiempo y conocerá todas estas cosas que deben suceder pronto, y las dará a conocer a la Iglesia de Jesucristo? Fue reflejado o mostrado en el siervo fiel y prudente.

El siervo fiel y prudente es el mensajero fiel y prudente de Cristo para cada edad, al cual viene la revelación divina; y ese es el que conoce el tiempo en la edad correspondiente, recibe la revelación divina, proclama el Mensaje y se forma esa edad, y son llamados y juntados los escogidos de Dios para esa edad.

Y ahora, en el Siervo fiel y prudente - el Mensajero correspondiente al tiempo final será el Siervo fiel y prudente, al cual cuando su Señor venga, le hallará (¿haciendo cómo?) haciendo así: dándole el alimento espiritual a tiempo, el Mensaje correspondiente a este tiempo final, en la edad correspondiente a este tiempo, que es la Edad de la Piedra Angular. Ese será el que recibirá la bendición:

“Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así.

De cierto os digo que sobre todos sus bienes le pondrá”.

Eso está en San Mateo, capítulo 24, verso 46 al 48.

Y ahora, veamos lo que dice el reverendo William Branham en el mensaje “Almas encarceladas”. En ese Mensaje hay algo ahí muy importante que no podemos dejar pasar por alto. Página 49 y página 50, dice el reverendo William Branham:

“Déjenme decirles esto antes de terminar. Ya vamos a terminar. Hay una historia de algo que sucedió en Irlanda,

allí frente al océano. Hay una bajada al mar de pura piedra, allí a lo largo de la costa. Y había un hombre caminando por allí cierto día, pero era a la misma hora cuando estaba por entrar la marea. Y allá arriba sobre el cerro vivía un hombre muy sabio que conocía las mareas. ¡Él conocía el tiempo del día cuando las mareas debían llegar!”.

Y ahora, ya que estamos hablando sobre el tema: “EL QUE CONOCE EL TIEMPO”. Vean, este hombre sabio era el hombre que conocía el tiempo en que la marea entraría; y esa marea representa el juicio divino, el juicio de Dios, que caerá sobre la humanidad en la gran tribulación.

Vamos a continuar leyendo:

“Él sabía a qué hora llegaban; pero a este hombre caminante no le importaba la hora en que llegaban, él era uno de esos ‘sabelotodo’ que tenía sus propias ideas; era un hombre atlético e inteligente, pero no conocía el tiempo de las mareas. Él no conocía esa parte del país. No conocía el tiempo correcto de la señal, cuando la luna desaparecía del horizonte...”.

Y cuando la luna (que representa la Iglesia durante las siete edades) desaparece, vean, después de eso es que vendrá el juicio de la gran tribulación.

Y ahora, con la muerte de la séptima edad desaparece la luna del horizonte.

“¡Hermano, cuando llegue el tiempo en que Dios quite Su Espíritu de la Tierra, entonces no hay más nada! Allí será el fin. Si esa luna se saliera de su órbita, las aguas inundarían la Tierra, como fue cuando Dios comenzó en Génesis, capítulo 1.

Pero allí está la luna, y cuando apenas se mueve un poquitito, las mareas comienzan a entrar. Este hombre sabio vivía allí en la presencia del mar y sabía a qué tiempo entraban; pero este otro hombre no sabía”.

Ahora, ¿dónde vivía este hombre sabio? En el monte o en la colina, o sea, en la parte alta. Eso es lo que dice antes en lo que ya habíamos leído, dice:

“Y allá arriba sobre el cerro vivía un hombre muy sabio que conocía las mareas. ¡Él conocía el tiempo del día cuando las mareas debían llegar!”.

Eso está más arriba, se los leí para que lo tuvieran también.

Ahora, hablando del otro hombre, él dice:

“Él nunca había estudiado tal cosa y no le importaba nada. El hombre sabio corrió y le gritó:

‘Amigo, ¿cómo te atreves a proseguir más allá? (o sea, ‘¿cómo te atreves a proseguir más?’) ¡Vuélvete pronto porque allí está la pared y no vas a poder subirla! ¡Vas a perecer! ¡Las señales ya están! ¡La marea entrará de repente y no podrás volver, no camines más!’.

Entonces el otro hombre miró al sabio y se rio y le gritó: ‘Ve, cuida de lo tuyo. Yo bien sé lo que puedo y lo que no puedo hacer’. En eso entró la marea y lo atrapó”.

Y ahora, ¿quién era el que conocía el tiempo? El hombre sabio, el cual estaba viviendo allí frente al mar y conocía este misterio de la luna pasando por diferentes etapas; y cuando se iba la Luna, sabía que luego vendría el juicio, vendría las mareas, y todo lo que estuviera a la orilla del mar perecería.

Ahora, las siete edades de la Iglesia han transcurrido y

ya nos encontramos en la Edad de la Piedra Angular, edad que no está representada por la luna, sino por el sol; porque es una luz o una edad que corresponde al día, es una edad eterna.

Y ahora, así como cada ángel mensajero en cada edad conoció su tiempo y trajo la revelación divina que recibió de parte de Cristo por el Espíritu Santo, la trajo a su edad y se cumplió cada edad.

Y ahora, para el Día Postrero, ¿quién será el que conocerá todas estas cosas que deben suceder pronto en este tiempo final? En Apocalipsis, capítulo 4, el mismo Cristo dice:

“Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo:

Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas”.

Y ahora, Cristo ha prometido dar a conocer todas las cosas que han de suceder después de las que ya han sucedido en las siete edades de la Iglesia.

¿Quién será el que conocerá estas cosas y las dará a conocer al pueblo de Dios, a la Iglesia de Jesucristo en una nueva edad? Veamos quién es: Apocalipsis 22, verso 6, dice:

“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”.

¿A quién dice que ha enviado? A Su Ángel. ¿Para qué? Para dar a conocer las cosas que deben suceder pronto.

Ese es el que conoce el tiempo, ese es el que conoce los tiempos y las sazones que nos han tocado a nosotros vivir en este tiempo en el cual nosotros estamos viviendo. Este es el que conoce el tiempo en que la Iglesia está viviendo: conoce que es el tiempo de la Edad de la Piedra Angular, conoce que es el tiempo de la mente del Señor Jesucristo en Su manifestación en medio de Su Iglesia. Es el que conoce el tiempo de la Lluvia Temprana y Tardía cayendo sobre la Iglesia de Jesucristo. Es el que conoce el tiempo del Mensaje de la fe para el rpto, que es la fe, la revelación, del misterio del Séptimo Sello.

Él es el que conoce el tiempo y el Mensaje correspondiente a este tiempo final, el cual es enviado por Cristo para dar testimonio de todas estas cosas que deben suceder pronto, para dar a conocer, manifestar a Sus siervos las cosas que han de suceder pronto.

Apocalipsis, capítulo 22, verso 16, también nos habla de este Mensajero, y dice (el mismo Cristo dice):

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.

¿Quién es el Enviado de Cristo para dar a conocer todas estas cosas, para dar testimonio de estas cosas en las iglesias? El Ángel del Señor Jesucristo.

El mismo que le dio a Juan la revelación del Apocalipsis es enviado a la Iglesia de Jesucristo en el Día Postrero en carne humana, para darle a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto; y las da a conocer ¿dónde? En la etapa de la Edad de la Piedra Angular.

“Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana”.

Así dice Jesucristo nuestro Salvador.

Y todos estos misterios son revelados a la Iglesia de Jesucristo en este tiempo final, en la Edad de la Piedra Angular. Y así, EL QUE CONOCE EL TIEMPO, es el que nos revela todas estas cosas que deben suceder pronto.

Ahora, Dios es el que conoce el tiempo, Jesucristo es el que conoce el tiempo; y por medio de Su Espíritu Santo lo revela a Su Mensajero y Su Mensajero lo revela al pueblo.

Y ahora, no estamos en una edad ni luterana, ni wesleyana, ni pentecostal, sino que estamos en la Edad de la Piedra Angular; ni tampoco estamos en la etapa del cuello, que fue una etapa que surgió luego de la séptima edad. Luego, los que salieron de esa séptima edad y siguieron al precursor de la Segunda Venida de Cristo se encontraron que no estaban ni en la séptima edad ni tampoco en la Edad de la Piedra Angular.

Dice el reverendo William Branham en la página 134 del libro de *Citas*, dice párrafo 1197:

1197 – “Él prueba todas Sus Palabras - todas Sus Palabras. Solo piensen en ello: ¡Todas Sus Palabras! Y ustedes eran Su Palabra. Él era la Palabra, y ustedes eran parte de Su Palabra. Y eso es la razón que ustedes fueron mandados acá, para confirmar su lugar en la vida. No creo que ustedes captaran eso. Él es la Palabra. ¿Ahora lo captan? Él estaba en los pies en Lutero, en los muslos en Wesley, en los hombros en Pentecostés. ¿Ven lo que quiero decir? Él es la Cabeza.

Ustedes tienen una parte que se junta, esta hora que estamos viviendo ahora. No la parte de los pies, no la parte del muslo, no la parte del hombro, sino la parte del

cuello”.

Eso es lo que hay entre los hombros y la cabeza: la parte del cuello.

Y ahora, nuestro hermano Branham se coloca con el grupo de creyentes que ha escuchado su Mensaje, se coloca en la parte del cuello; pero entonces después viene la Cabeza, que es la Edad de la Piedra Angular, la edad en donde Cristo se manifiesta como la Cabeza, como la Piedra Angular.

Y ahora, estamos conscientes de la edad que nos ha tocado vivir: la Edad de la Piedra Angular; y estamos conscientes de que estamos en un entrelace dispensacional, en donde están cayendo ambas lluvias, la Lluvia Tardía y la Lluvia Temprana: la Lluvia Tardía de la enseñanza del misterio de la Primera Venida de Cristo como Cordero de Dios en Su Obra de Redención; y la enseñanza de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, y el Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

Esas dos enseñanzas, dos revelaciones divinas: la revelación divina de la Primera Venida de Cristo y la revelación divina de la Segunda Venida de Cristo están cayendo como la Lluvia Temprana y Tardía sobre la Iglesia de Jesucristo en la Edad de la Piedra Angular.

No podemos desechar la Lluvia Temprana, porque no podemos desechar la enseñanza de la Primera Venida de Cristo y Su Obra de Redención en la Cruz del Calvario, porque se requiere para que escuchen esa enseñanza las personas que todavía no han recibido a Cristo como su Salvador, para que puedan venir al Cuerpo Místico de

Cristo.

Por eso tienen que pasar por todo el proceso por el cual pasaron todos los creyentes en Cristo de edades pasadas: tienen que recibir a Cristo como su Salvador, tienen que lavar sus pecados en la Sangre de Cristo arrepentidos de sus pecados, y tienen que ser bautizados en agua en el Nombre del Señor Jesucristo para recibir el Espíritu Santo; y luego entonces son preparados para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Antes de recibir el cuerpo físico glorificado, tienen que recibir primero el cuerpo angelical teofánico; y eso se recibe con el nuevo nacimiento al recibir el Espíritu Santo, eso viene con la Lluvia Temprana. Y luego con la Lluvia Tardía vendrá la bendición de la transformación nuestra, juntamente con la resurrección de los muertos en Cristo.

La Lluvia Temprana gira alrededor de la Primera Venida de Cristo, y la Lluvia Tardía gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo. Por eso ustedes encontrarán que en nuestra edad se habla del misterio de la Primera Venida de Cristo y del misterio de la Segunda Venida de Cristo.

Ahora, podemos ver el tiempo en que estamos viviendo, y podemos ver la edad que nos corresponde y la dispensación que se está entrelazando: la Dispensación del Reino con la Dispensación de la Gracia. Todo esto está corriendo ¿dónde? En el occidente, en la América Latina y el Caribe; ese es el territorio donde sucedería: es territorio del oeste.

La Primera Venida de Cristo fue en el este, y de ahí surgió el Mensaje de la Lluvia Temprana que recorrería el mundo entero.

Y el misterio del Séptimo Sello, de la Segunda Venida de Cristo, es revelado en el occidente; y de ahí surge la Lluvia Tardía de la enseñanza de la Segunda Venida de Cristo, que recorrerá el mundo entero; pero que corresponde a los escogidos del Día Postrero que estarán en el tiempo en donde la cosecha tiene que llevarse a cabo.

Ahora, la cosecha tiene diferentes aspectos, la cosecha tiene el aspecto de ser llamados, juntados, recogidos, en el Cuerpo Místico de Cristo, en la Edad de la Piedra Angular; y tiene el aspecto también de la resurrección de los muertos en Cristo y la transformación de nosotros los que vivimos, para ser llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Ahora, no vamos a abarcar sobre esto en esta ocasión, ya que estamos ya para concluir.

Ahora, viendo que nuestro tema es: “EL QUE CONOCE EL TIEMPO”. Así como el que conoció el tiempo para cada edad siempre fue Dios, Cristo, y por medio del mensajero de cada edad, y el mensajero de cada edad se lo reveló (el tiempo y el Mensaje para este tiempo) y lo proclamó, y se cumplió lo que Dios haría en ese tiempo; y así es para nuestro tiempo también.

Siempre que Dios levanta un mensajero para cada edad, trae un despertamiento, un avivamiento.

Y ahora, miren lo que dice el reverendo William Branham en la página 26, párrafo 218:

218 – “Y así que, nosotros esta noche, queremos pensar en eso, y recordar que en medio de todo este clamor, Dios no puede enviar un avivamiento, HASTA QUE TENGA AL HOMBRE EN FORMA PARA RECIBIRLO... y antes que

nosotros podamos tener este avivamiento, ¡DIOS TIENE QUE LLAMAR AFUERA Y ENTRENAR AL HOMBRE (DIOS ENTRENA AL HOMBRE) PARA LLEVAR SU MENSAJE!”.

¿Ven? Siempre Dios ha entrenado al hombre, al mensajero correspondiente a cada edad, y le ha dado el Mensaje y ha llevado ese Mensaje. No puede ser de otra forma, tiene que ser en la forma establecida por el mismo Dios.

Veán también en la página 156, párrafo 1399, dice:

1399 – “... Para esa cierta edad Dios ha predestinado una cierta cosa para que acontezca y no hay otra cosa que puede tomar su lugar. No me importa lo que es, cuántos logros hechos por hombre (o por el hombre), nada puede tomar su lugar. Él predestinó a un hombre, tal vez un hombre ignorante. Él le pudiera haber predestinado otro tipo de hombre. Cualquier cosa que sea, Él le da su clase, su don, le da su natura (o sea, su naturaleza), su estilo, y lo que sea, cómo él se expresa, y cualquier cosa que él haga. Él hace que el hombre de la hora tome la gente de la hora”.

El mensajero de cada edad toma la gente de esa edad, de esa hora, ¿con qué? Con el Mensaje que Dios le da. Al predicarlo, los recoge en el Cuerpo Místico de Cristo; y eso es la Obra del Espíritu Santo, la Obra de Jesucristo, la revelación de Jesucristo en cada edad; Cristo velado y revelado en el ángel mensajero de cada edad, hablándole, Cristo en Espíritu Santo en el ángel mensajero hablándole al pueblo, y llamando y juntando a Sus ovejas en cada edad en Su Redil, que es la Iglesia del Señor Jesucristo.

Y ahora, para nuestro tiempo Cristo está llamando y juntando a Sus ovejas en Su Redil, en la etapa de la Edad de la Piedra Angular, haciendo en la misma forma que hizo en las edades pasadas.

Y ahora, ¿quién conoce el tiempo correspondiente a este nuevo milenio y nuevo siglo que ha comenzado?, ¿quién conoce el tiempo en el Cuerpo Místico de Cristo? El Mensajero enviado por Cristo para la Edad de la Piedra Angular; ese es el Ángel del Señor Jesucristo enviado por Cristo para dar testimonio de todas estas cosas que deben suceder pronto en este tiempo final; y fue tipificado en el hombre sabio que estaba en o sobre la colina, en la parte alta.

Y el hombre sabio, el Siervo fiel y prudente del Día Postrero está (¿dónde?) sobre la colina, sobre el Monte de Sion, en la Edad de la Piedra Angular, en la parte alta del Monte de Dios, que es la Iglesia de Jesucristo. Fue representado en los siete mensajeros el Siervo fiel del Día Postrero.

Por eso encontramos que cosas que Cristo haría por medio del Siervo fiel y prudente del Día Postrero, fueron reflejadas en los mensajeros de las siete edades, también en los apóstoles, y también en Jesucristo, y también en los profetas del Antiguo Testamento; porque Él restaura lo que pasó [Eclesiastés 3:15].

Por lo tanto, para el Día Postrero encontramos que la Iglesia de Jesucristo tendría **EL QUE CONOCE EL TIEMPO**.

Y ya hemos visto quién es el que conoce el tiempo para el Día Postrero: es el Espíritu Santo; y en Su manifestación

del Día Postrero en y a Su Ángel Mensajero, revela el tiempo y todas las cosas correspondientes a este tiempo, y habla por medio de Su Mensajero, y por consiguiente el Mensajero es el que conoce el tiempo, porque Cristo se lo revela.

Y la Iglesia de Jesucristo en el Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular, como Iglesia, será la que conocerá el tiempo, porque le es revelado por el Espíritu Santo a través del Ángel Mensajero del Día Postrero.

Y ahora, Dios es el que conoce los tiempos y las sazones, y los revela al Mensajero correspondiente al tiempo en que Dios va a realizar Su Obra en cada edad. Así es para nuestro tiempo también.

Y se requiere que todos conozcamos el tiempo y sazón que nos ha tocado vivir en el Programa Divino, en el Cuerpo Místico de Jesucristo, ¿cómo lo vamos a saber? Por medio del que conoce el tiempo. Por medio del Mensaje del que conoce el tiempo, todo este misterio del tiempo y la sazón del tiempo, es abierto, es revelado.

Por lo tanto, conociendo bien el tiempo que nos ha tocado vivir, vivamos sirviendo a Cristo en el Cuerpo Místico de Cristo, en la Edad de la Piedra Angular, trabajando todos los días de nuestra vida en la edad que nos corresponde, porque es en esa edad que cuenta nuestro trabajo.

**ELÍAS VENDRÁ ANTES
DE LA SEGUNDA VENIDA DE CRISTO**

Dr. William Soto Santiago

Viernes, 4 de julio de 2014

Cali, Colombia

Recuerden que un espíritu es un cuerpo de otra dimensión; y en diferentes ocasiones se hizo visible en forma de Luz, en forma de llama de fuego, o en forma de hombre, como le apareció a Abraham y comió con Abraham; y también...; eso fue en el capítulo 18 del Génesis; y en el capítulo 14 le había aparecido como Melquisedec.

Ese es el misterio de Melquisedec: Dios en Su cuerpo angelical teofánico; Él es Melquisedec.

Luego le aparecía a los profetas en algunas ocasiones en forma de un hombre, de un ángel, porque es el Ángel del Pacto; porque la Ley fue dada al pueblo hebreo por comisión de ángeles [Hechos 7:53], del Ángel del Pacto, que estaba allí en el Monte Sinaí; y el monte estaba también lleno de ángeles.

Luego se hizo carne y habitó en medio del pueblo hebreo, y fue conocido por el nombre de Jesús o Jesucristo: Jesús el Cristo, el Ungido con el Espíritu de Dios, el Espíritu Santo que descendió sobre Él en forma de paloma para llevar a cabo el ministerio de tres años y medio, el ministerio mesiánico.

Y luego, el Día de Pentecostés, como Él les había prometido que vendría y estaría con ellos: descendió en

Espíritu Santo, y ha estado con Su Iglesia por estos dos mil años, alrededor de dos mil años (del Día de Pentecostés hacia acá), manifestándose a través de Sus diferentes mensajeros, y a través de Sus diferentes ministerios que Él ha colocado en Su Iglesia para bendición y perfección de Su Iglesia.

Para el Día Postrero, luego de los siete mensajeros y de las siete edades, continuará en medio de Su Iglesia y cumplirá esta Visión de la Carpa en medio de Su Iglesia, en el territorio que corresponde para llevar a cabo ese despertamiento espiritual, ese avivamiento; y desde ese lugar se extenderá el Mensaje, la Palabra.

Y aun podrán ver lo que estará pasando allí a través de la televisión, de internet, y de diferentes formas que estarán disponibles para personas e iglesias en todas las naciones. Y los que hablan el mismo idioma no necesitarán intérpretes.

Todo se extenderá. Y eso será una manifestación a nivel mundial, pero que comenzará en algún lugar: en donde se cumpla la Visión de la Carpa. Es una promesa para la Iglesia del Señor Jesucristo, en donde culminará todo el Programa Divino con la Iglesia del Señor Jesucristo; y en donde el Espíritu Santo, el Ángel del Pacto, Cristo, volará hacia ese cuartito pequeño, para llevar a cabo la labor que Él llevará a cabo, que Él tendrá que llevar a cabo en medio de Su Iglesia.

Será la manifestación final de Cristo en medio del cristianismo, para dar la fe para ser transformados y raptados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero. O sea que ya tenemos mucha información de lo

que va a pasar en este tiempo final en medio del cristianismo.

Y los judíos van a ver lo que estará sucediendo, y dirán: “Esto es lo que nosotros estamos esperando”. Pero Él no viene por ellos, Él viene por Su Iglesia. Eso es lo que dice el reverendo William Branham que estará sucediendo en medio del cristianismo en el Día Postrero [*Citas*, pág. 22, párr. 176]. Por lo cual tenemos que estar preparados, y brazo a brazo con el Espíritu de Dios, trabajando en el Programa Divino, conforme a lo que Dios ha prometido para este tiempo final.

Y ahora, miren esto que es muy importante: página 479 del libro de *Los Sellos* en español, dice:

“188. ... Santifícanos en Tu Palabra. Concédelo, Señor. Luego, Señor, ruego que me ayudes. Estoy comenzando a decaer”.

Y solamente tenía cincuenta y algo de años, algunos 52 a 53 años; y él dice que estaba comenzando a decaer. Algunos 53 años.

“Sé que mis días sobre esta Tierra ya no pueden ser muchos (unos... alrededor de tres años después partió). Ruego que me ayudes y me concedas ser sincero, honesto y verdadero para que así pueda llevar el Mensaje hasta donde me es ordenado llevarlo. Luego, cuando me llegue el tiempo de descanso, cuando llegue allá al río y me lleguen las olas, oh Dios, concede que pueda entregar esta Espada a otro que sea honrado y que lleve la verdad (la Espada, la Palabra, el Mensaje)”.

El que continuará llevando el Mensaje que precursa la Segunda Venida de Cristo, para que todos estén esperando

el cumplimiento de la Segunda Venida de Cristo, como dijo Dios a través del reverendo William Branham, que fue el precursor de la Segunda Venida de Cristo.

Que Dios envíe y nos permita ver cuando esté ese que recibirá la Espada de dos filos, la Palabra, el Mensaje, para continuar adelante el Espíritu Santo llevando a cabo Su Obra, hasta que nos transforme en el Día Postrero.

El ministerio de Elías por cuarta ocasión continuará por quinta ocasión, con el ministerio de Moisés y el ministerio de Cristo en Su Venida, en medio de Su Iglesia, en el Día Postrero, hablándonos como León, clamando como cuando ruge un león y Siete Truenos emitiendo Sus voces; o sea, un Mensaje consecutivo. No como fue en las siete edades, que fue el Mensaje a través de un mensajero: San Pablo; después a través de un segundo mensajero, y después a través de un tercero, luego a través de un cuarto mensajero, luego a través de un quinto mensajero, luego a través de un sexto mensajero, y luego a través del séptimo mensajero: el reverendo William Branham.

En la nueva etapa de la Iglesia, para recibir la fe para el rapto y transformación (transformación y rapto), será la Voz de Cristo hablando consecutivamente, dándonos la revelación contenida en los Siete Truenos.

O sea, que los Siete Truenos los escucharemos ¿cómo? Escuchando el Mensaje Final, que estará trayéndonos el Espíritu Santo a través de aquel que recibe la Espada, la Palabra, para el Día Postrero; y que será en un idioma diferente al inglés; porque el reverendo William Branham dijo que no entendió lo que los truenos hablaron [*Citas*, pág. 99, párr. 860]; y hablaron consecutivamente. La Voz

de Cristo hablando consecutivamente, hasta que nos dé toda la revelación divina para tener la fe para ser transformados y raptados con Él, siendo llevados a la Cena de las Bodas del Cordero.

“ELÍAS VENDRÁ ANTES DE LA SEGUNDA VENIDA DE CRISTO”.

Como precursor de la Segunda Venida de Cristo, ya vino. Como dijo Jesús en Su tiempo, cuando le preguntan: “¿No dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero y restaure todas las cosas?”. Jesucristo les dijo: “Elías ya vino, y no le conocieron; sino que hicieron de él todo lo que quisieron”. Y entonces entendieron que les había hablado de Juan el Bautista [San Mateo 17:10-13, San Marcos 9:11-13].

Elías viene cinco veces, el ministerio de Elías en cinco personas diferentes: En Elías Tisbita, en Eliseo en una doble porción, en Juan el Bautista como precursor de la Primera Venida de Cristo, en el reverendo William Branham como precursor de la Segunda Venida de Cristo, y en el Mensajero a Israel.

Y vendrá el ministerio de Moisés también, en el Día Postrero. Esos son los Dos Olivos y Dos Candeleros de Zacarías, capítulo 4, versos 11 al 14; y Apocalipsis, capítulo 11, versos 1 al 7 o al 14.

Por lo tanto, estemos bien agarrados de Cristo nuestro Salvador, porque nuestro tiempo aquí en la Tierra se está acabando. Estemos con nuestros ojos bien abiertos, porque va a haber una señal física, y será una Gran Carpa-Catedral, en donde el Espíritu Santo va a manifestarse grandemente.

El reverendo William Branham vio a la Columna de

Fuego, al Espíritu Santo, moverse de donde él estaba hacia un lugar pequeño de madera; y ahí sucedieron muchas cosas grandes. Y el reverendo William Branham fue llevado ahí para ver todo lo que estaría sucediendo. Hasta buscó un nombre que él vio allí. “¿Recuerdas el Nombre que buscabas cuando estuviste allí?” [*Citas*, pág. 39, párr. 321]; le dice el Ángel. ¿Qué Nombre más grande puede haber allí, que el del Señor Jesucristo?

Ahora, ¿sería el Nombre que usó para la Primera Venida o el Nombre Nuevo que Él dice que Él tiene? Ahí lo vamos a dejar.

“ELÍAS VENDRÁ ANTES DE LA SEGUNDA VENIDA DEL SEÑOR”.

